





MEMORIA AMBIENTAL DE LOS TIKUNA EN LOS LAGOS DE YAHUARCACA (AMAZONIA COLOMBIANA)

Abel Santos Angarita¹, Enric Cassú Camps², Mónica Pérez Rúa³,
Santiago R. Duque⁴

RESUMEN

El presente artículo es el producto de una relación desde el 2010 entre la Universidad Nacional de Colombia Sede Amazonia y las comunidades indígenas de El Castañal y San Sebastián de los Lagos que viven en el sistema lagunar de Yahuaraca. Con estas dos comunidades se realizó un trabajo para conocer las percepciones sobre las transformaciones del medio a lo largo de un siglo de presencia en estos lagos. Se realizaron entrevistas a abuelos, salidas de campo y la creación de cartografía social de cada período de la historia ambiental del sistema definida en tres etapas: 1) en Tierra de abundancia (1900–1930); 2) La colonización interna (1930–1980) y 3) Nuevos resguardos (1980–2000). El resultado, enmarcado dentro de la disciplina de la historia ambiental, muestra las formas complejas y ambivalentes en que las prácticas culturales de los pobladores cambian en la misma medida que la naturaleza se transforma. La progresiva integración al Estado y al mercado de estas poblaciones ha traído como consecuencia tanto la degradación ambiental, como el debilitamiento de las prácticas culturales tradicionales. No obstante, estas comunidades están actualmente inmersas en

un proceso de fortalecimiento organizativo para retomar el control del territorio.

Palabras clave

Memoria ambiental, Amazonia colombiana, comunidades indígenas tikuna

ABSTRACT

This article is the result of a relationship established since 2010 between the National University of Colombia (Amazon branch) and the native communities of El Castañal and San Sebastian de los Lagos, inhabitants of the lagoon system of Yahuaraca. A work to know the perceptions on environmental changes along a whole century of presence in these lagoons was developed. Interviews to the elders, field work and the creation of a social cartography for each period of the environmental history of the system, defined in three stages, 1. Land of abundance (1900-1930), 2. Internal colonization (1930-1980), and 3. New shelters (1980-2000), were carried out. The result, in the context

¹ Universidad Nacional de Colombia Sede Amazonia. Integrante grupo de investigación Limnología Amazónica. Km.2 Vía Tarapacá. Teléfono: Conmutador: 57 (8) 5927996, extensión 129 Telefax: 57 (8) 5927264 ext: 201, abelsant261@gmail.com

² Universidad Nacional de Colombia Sede Amazonia. Integrante grupo de investigación Limnología Amazónica, enric25@gmail.com

³ Universidad Nacional de Colombia Sede Amazonia. Integrante grupo de investigación Limnología Amazónica, aicuna@gmail.com

⁴ Universidad Nacional de Colombia Sede Amazonia. Coordinador grupo de investigación y del laboratorio de Limnología Amazónica, sruquce@unal.edu.co

of environmental history, shows the most complex and ambivalent ways in which the inhabitants' cultural practices changes as well as nature itself changes. The progressive integration of the State to the market of these villages has lead to environmental degradation, as well as to the weakening of traditional cultural practices. Nevertheless, these communities are currently involved in an organizational strengthening process in order to take up again the control over the territory.

Keywords

Environmental memory, Colombian Amazon, Tikuna indigenous communities.

INTRODUCCIÓN

Los tikuna fueron una de las primeras etnias en hacer presencia en los alrededores del sistema lagunar de Yahuaraca, a pocos kilómetros de lo que después sería la comisaría de especial del Amazonas (Picón 2012). Durante las primeras décadas de siglo XX se radicaron en lo que hoy es la Parcialidad Indígena de El Castañal y desde allí fueron creciendo y ocupando nuevos territorios sobre la extensión del sistema. Esta parte de la Amazonia es tan biodiversa como frágil, por lo que la relación entre las necesidades de la población y los recursos naturales se mantiene bajo un precario equilibrio. En una sociedad fundada sobre el manejo de la naturaleza, la falta de tierra, la escasez de caza, pesca y la degradación ambiental condicionan las formas de practicar y transmitir la cultura.

Los relatos de los abuelos que el artículo recupera muestran cómo el proceso de asentamiento, crecimiento y adaptación al medio físico y social ha supuesto el inexorable empobrecimiento natural y cultural. Sus historias de vida son el reflejo de la historia de una frontera que se convierte en región, de una región estirada por el mercado internacional, de un país sin política nacional para la región y de un mundo que pone los ojos sobre la Amazonia. La colonización interna, a través de modelos productivos incompatibles con las características de los suelos amazónicos, las bonanzas económicas o las desarticuladas fuerzas de integración a la economía y política nacional proyectan una región tan multicultural

y biodiversa, como segregada y ambientalmente degradada. Sin embargo, estos pobladores no son sujetos pasivos de la historia sino actores responsables de un mundo en transformación.

El presente artículo nace de la voluntad y colaboración entre los hijos y nietos de los primeros pobladores de El Castañal y de San Sebastián de los Lagos y de la Universidad Nacional de Colombia Sede Amazonia, por recuperar la memoria ambiental del territorio que los acogió desde ya hace un siglo. Por esta razón, surge en el 2010 el proyecto "*Historia socioambiental de El Castañal y sus alrededores*". Para su desarrollo se realizaron entrevistas, mapas y salidas de campo con los ancianos sabedores de ambas comunidades con el fin de reconstruir la historia de vida de sus comunidades y de su territorio, a través de las narraciones y percepciones sobre las transformaciones del medio.

Contra los determinismos ambientales en un extremo y las visiones antropocéntricas en el otro, la historia ambiental se levanta sobre la inseparable relación entre naturaleza y cultura. En términos científicos, se parte de la hipótesis fundamental que las transformaciones de la sociedad inciden en la naturaleza, y a la vez, estas lo hacen sobre la sociedad (Márquez 2001). En términos tikuna, se parte de la visión esencial de un territorio cargado de una connotación espiritual por la que "*soy parte de ella, lo que contiene la naturaleza está contenido en mí, si me enfermo, se enferma, nos necesitamos el uno del otro para vivir*" (Santos 2013). De esta manera parece claro que el marco de la historia ambiental es el que mejor puede captar las formas de representación y acción de los tikuna en su territorio.

Hay que precisar, sin embargo, que la intención del presente trabajo nunca fue la de registrar los acontecimientos del pasado contrastando, comparando y entrecruzando sus rastros para integrarlos dentro de un conjunto explicativo al que llamaríamos *historia*. Este trabajo se encuentra a medio camino entre la historia -escrita- y la memoria -oral- por cuanto recogemos los testimonios de experiencias vividas y recordadas para plasmarlas en un texto argumentado, pero sin el análisis refutable de lo verdadero y lo falso que exigiría el gremio de los historiadores. Nos situamos pues en un espacio que es también historia, y ambos, sujetos a las transformaciones del tiempo. Como

diría Fals Borda: “el espacio historia es un ente que fluctúa, cambiante y proceloso, hace como la ameba que se estira y encoge según las reacciones al medio ambiente” (Fals Borda 1988 en Fajardo 2009).

Si bien el texto se presenta en forma cronológica hay que advertir que la memoria siempre se construye desde el presente y casi nunca bajo una secuencia lineal. Entonces, la reconstrucción que tratamos de captar aquí de los abuelos de El Castañal y San Sebastián no pretende convertirse en la historia oficial, sino ser un aporte para que ésta no ignore los sentimientos, las representaciones y los valores de vida de un largo proceso de asentamiento y adaptación al territorio. Podríamos decir que el valor de la memoria es el defecto de la historia. Ella es capaz de captar la herencia colectiva, es decir, aquello de la historia que permanece grabado en la imagen del presente. Importa, y mucho, como sucedieron las cosas, pero aquí priorizamos la manera en que esas mismas cosas son incorporadas para contar el presente. Si la historia es una representación del pasado, la memoria lo es de la relación entre pasado y presente (Le Goff 1988).

Además, se trata de un ejercicio de memoria y de diálogo. El primero, como tarea colectiva en que cada uno se responsabiliza del pasado: “debemos a los que nos precedieron una parte de lo que somos” (Ricoeur 2004). O, parafraseando a Pierre Nora (2006), solo volviendo a la memoria sabremos qué es lo que hay que retener del pasado para justificar el futuro. El segundo, trata de levantar la voz de aquellos a quienes la historia enmudeció. Demasiado tiempo los indígenas, y la Amazonia en general, ha sido tratada como objeto de estudio y como sujetos coloniales descritos a partir de la negación de los valores que conforman el modelo de humanidad occidental. Es evidentemente difícil subvertir esta situación en una población tikuna cuya tradición está ya profundamente arraigada en la interacción con lo occidental, y sin embargo, sigue siendo una tarea urgente puesto que todavía están lejos de convertirse en una voz decisiva para la Amazonia. Sobre este horizonte trabajamos aquí con las fuentes orales de los abuelos para dialogar con el pasado y reconstruir la memoria inspirándonos en los trabajos de historia ambiental. Como dice Le Goff, “la memoria es la materia prima de la historia, el vivero en el que se nutren los historiadores” (Le Goff 1988).

En la Amazonia, encontramos que muchos de los trabajos realizados por investigadores de disciplinas como la antropología en los que se exploran los modos de vida de las poblaciones indígenas de la región, podrían ser, como afirma Palacio (2002), releídos bajo la óptica de la historia ambiental, toda vez que dichas poblaciones conciben su cosmogonía, su historia y su cotidianidad en una indisoluble interacción con el entorno que habitan, tal como lo exponen, María Clara Van Der Hammen (1992) y Philippe Descola (1987, 1996) en sus trabajos sobre los yukuna de la Amazonia colombiana y los achuar de la Amazonia ecuatoriana, respectivamente.

En el área de estudio existe una diversidad de investigaciones, lideradas por el grupo de Limnología Amazónica de la Universidad Nacional de Colombia Sede Amazonia, enfocadas en el estudio de las características biológicas del sistema, con el fin de llegar a establecer un área de manejo especial. Por esta razón y conscientes de la importancia del sostenimiento de este ecosistema para la permanencia de poblaciones indígenas allí asentadas, se han empezado a integrar en estos estudios, sus conocimientos, sus maneras de habitar y hacer uso de los recursos que este medio les brinda para su sostenimiento.

Un primer ejemplo de estos, es el estudio realizado por Carrizosa (2004), en el que describe la manera como indígenas pescadores, de las etnias tikuna y kokama, de la comunidad de La Playa manejan y hacen uso de dicho sistema. El trabajo editado por Duque (2009) y realizado por un grupo de indígenas de la etnia tikuna, recopila el conocimiento local sobre los peces de Yahuaraca. Este diálogo de saberes entre la Universidad y los habitantes de las comunidades indígenas de Yahuaraca se ha venido consolidando con el propósito de crear un plan manejo comunitario y sostenible de los recursos naturales de dicho sistema.

El presente artículo es un paso más en la consolidación de las relaciones entre comunidades indígenas y académicas, un nuevo aporte en la comprensión de las relaciones entre sociedad y naturaleza y un instrumento más para el manejo sostenible de los lagos de Yahuaraca. Como ya se dijo, este trabajo se alimenta de las fuentes orales para dejar constancia y testimonio de las transformaciones del medio ambiente. Para ello se realizaron seis encuentros con los abuelos en un período de tres meses para

registrar la historia de vida de sus comunidades. Se hicieron dos salidas de campo en los que participaron abuelos y jóvenes de las comunidades de El Castañal y San Sebastián de los Lagos para ubicar los distintos ecosistemas y lugares con sus usos y representaciones, así como para contrastar los cambios en la tenencia y distribución de la tierra. Se elaboraron cuatro mapas: el primero de los lagos, quebradas y riachuelos; los tres siguientes muestran distintas fases históricas: *En tierra de abundancia* (1900 – 1930), *la colonización interna* (1930 – 1980) y *nuevos resguardos* (1980 – 2000). Finalmente, se convocó a toda la comunidad para socializar y validar la información obtenida y ajustar los puntos clave. Después de esta fase de campo se revisó la literatura disponible recurriendo a los trabajos realizados en el área, informes institucionales, antropológicos, históricos, lingüísticos, ecológicos, entre otros, para sustentar y complementar el relato de los abuelos. El texto presentado a continuación es un diálogo donde se mezclan las palabras de los abuelos con la de los investigadores con el fin de remover la memoria y hacer posible otra historia en la que los indígenas de Yahuaracaca serán los protagonistas.

ÁREA DE ESTUDIO

Los lagos de Yahuaracaca comprenden cinco comunidades indígenas, una parcialidad indígena⁵ y una junta de acción comunal⁶. Las 5 comunidades están repartidas en cuatro resguardos⁷: resguardo tikuna-kokama de La Playa; resguardo de San Sebastián de los Lagos; resguardo de San Juan de los Parente y resguardo de San Antonio de los Lagos. Este trabajo se centra en las informaciones recogidas en la parcialidad indígena El Castañal, situada a 3 kilómetros de la ciudad de Leticia y que cuenta actualmente con 96 familias y 451 habitantes y la comunidad de San Sebastián de

⁵ Definidas por el decreto 2164/95 como agrupaciones de descendencia amerindia que tienen conciencia de su identidad y comparten valores, rasgos, usos y costumbres culturales, formas de gobierno y sistemas formativos propios que los distinguen de otras comunidades, pero que no tienen el carácter de resguardos indígenas sino que poseen títulos individuales o comunitarios (Rodríguez Palau 2007).

⁶ A través de la Ley 19 de 1958 se crean las Juntas de Acción Comunal conformadas por líderes sociales y políticos de cada comunidad y destinadas a la construcción de obras de infraestructura requeridas por las comunidades (<http://www.mininterior.gov.co>).

⁷ Es un territorio con límites establecidos por la ley, ocupado por uno o más pueblos indígenas, con organización social propia y con títulos de propiedad colectiva, inembargable e intransferible (Rodríguez Palau 2007).

los Lagos situada a 4 kilómetros de Leticia, que cuenta con 489 habitantes y 120 familias (Figura 1). En estas comunidades predominan los habitantes de la etnia tikuna, no obstante, en ambas se aprecia una tendencia creciente a integrar otras etnias y mestizos.

Estas dos comunidades mantienen normalmente una economía familiar de subsistencia basada principalmente en el cultivo de yuca, plátano y piña, en la recolección de frutos de la región y en la pesca en los lagos y la quebrada Yahuaracaca. Sin embargo, los trabajos asalariados esporádicos no son extraños para los habitantes de unas comunidades que viven en paralelo a la quebrada Yahuaracaca de un lado y de la única carretera que sale de Leticia en dirección a Tarapacá. La escasa extensión de los terrenos no logra responder a los requerimientos de una población en ascenso, lo cual ha provocado la disminución de las prácticas de producción tradicionales, aún cuando tienen la oportunidad de cultivar en la llanura inundable del río Amazonas o Várzea (Fagua 2001).

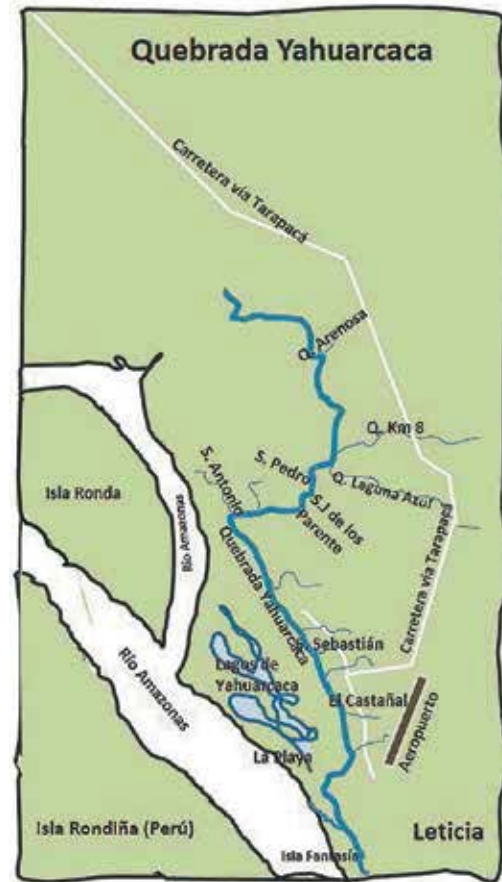


FIGURA 1. QUEBRADA YAHUARCACA Y SU RELACIÓN CON LOS LAGOS DEL MISMO NOMBRE.

Ambas comunidades se encuentran ubicadas en dos áreas geográficas: El Castañal y San Sebastián están delimitadas por las riberas de los lagos de Yahuaraca compuestas por la Várzea y restingas, que corresponden a lo que Otero y Botero (1997) denominaron llanuras de inundación de aguas barrosas; estos autores indican que el área de las dos comunidades se asientan en la terraza alta de Leticia que hace parte de la formación Pebas. Yahuaraca es un sistema de 21 lagos, alimentado por el río Amazonas y sus varios y variables canales en función de la época de inundación y por la quebrada Yahuaraca, un pequeño tributario que nace en un cananguchal (Jaramillo-Justinico et al. 2011; Salcedo et al. 2012). Es el río Amazonas con sus aguas blancas tipo I el que da alta productividad pesquera a los lagos, contrariamente a la pobreza de las aguas negras tipo II de la quebrada Yahuaraca (Núñez-Avellaneda y Duque 2001).

Todo este sistema se ubica a 2 Km al oeste de la ciudad de Leticia. Presenta una variación en su

extensión que depende de los períodos hídricos, con un cambio de superficie entre 0.53 Km² en aguas bajas hasta 1.19 Km² en aguas altas (Bohórquez 2010), constituyéndose, en el segundo sistema inundable más grande del trapecio amazónico. Estos cambios son los que generan la alta riqueza íctica allí encontrada (Galvis et al 2006), la alta productividad pesquera (Prieto-Piraquive 2012) y las mayores oportunidades de aprovechamiento del anegamiento del Amazonas y sus nutrientes para la agricultura de Várzea (Carrizosa 2004).

La complejidad de este sistema se puede observar en la toponimia de los lagos como se describe en el Cuadro 1. En la Figura 2 se detallan los lagos del sistema. En el área, además de la terraza de Leticia, hay zonas de Várzea, restingas, bosques muy reducidos en la parte alta y bosques inundables en la parte baja (Van Vliet 2012).

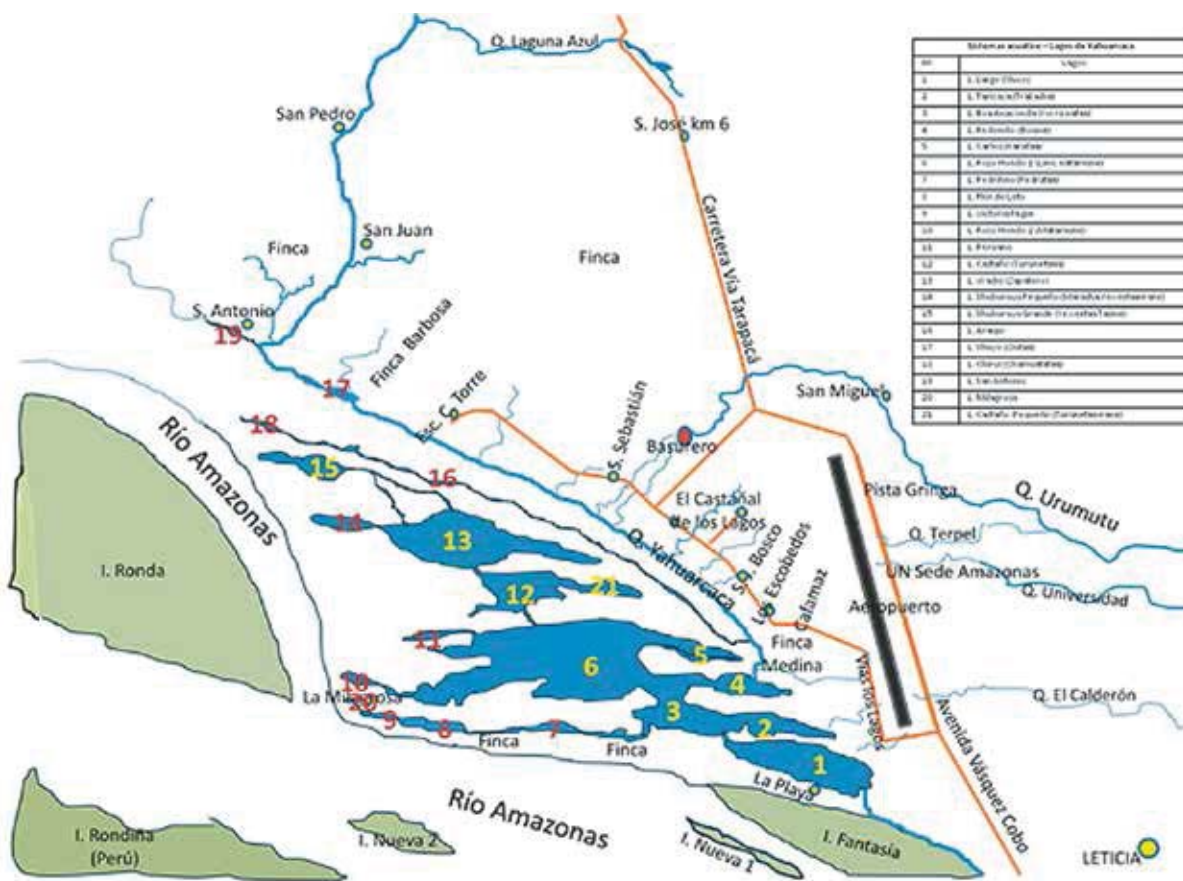


FIGURA 2. UBICACIÓN DE LOS LAGOS DE YAHUARACA Y DE LAS MUNICIPIOS INDÍGENAS DEL SECTOR. MÁS DETALLES EN EL CUADRO 1.

Cuadro 1. Lagos del sistema Yahuaraca y particularidades, según detalle de la figura 2

Nº de lagos	Nombre de los Lagos	Particularidades
1	L. Largo (o Shiko)	El espejo de agua es angosto y alargado, en el lugar vivía un pescador de Brasil llamado Shiko (Francisco).
2	L. Taricaya (Trakasha)	En este lago abundaban las tortugas acuáticas, taricaya, cupiso y charapa (Trakasha en portugués).
3	L. Boa Anaconda	Es un de los lagos peligroso, donde vive la boa anacond.
4	L. Redondo	La forma del espejo del agua es circular o redondeada.
5	L. Carlos	En las orillas del lago vivía un pescador de nombre Carlos.
6	L. Pozo Hondo 1 (Lino)	Es un de los lagos más profundos y hondos, al lado vivía un pescador llamado Lino.
7	L. Pedrihno	Cerca del lago vivía un pescador con su familia de nombre Pedro, era de origen brasilero.
8	L. Flor de Loto	Es un lago pequeño, donde se hace la actividad turística, abunda la Victoria Regia. El sitio turístico se denomina Flor de Loto.
9	L. Victoria Regia	Otro pequeño lago donde se practica la actividad turística, abunda la Victoria Regia. El sitio turístico de denomina Victoria Regia.
10	L. Pozo Hondo 2	Es el segundo lago más profundos y hondo.
11	L. Peruano	En este lago vivía un pescador de nacionalidad peruana.
12	L. Castaño	En las orillas del lago existen unos árboles silvestres que tienen las frutas en forma de castaño brasilero. De ellos se alimentan los mono-araña y otros primates.
13	L. Wadio (Zapatero)	El color del agua es oscura por la descomposición del material vegetal. Wadio, término tikuna que significa color oscuro (negro). Zapatero son unos peces comúnmente conocidos con ese nombre.
14	L. Shucuruyu Pequeño - Marasha	Es un lago pequeño y peligroso donde habita la boa negra o Shucuruyú, en portugués.
15	L. Shucuruyu Grande	Es el segundo lago grande peligroso donde se encuentra la boa negra o Shucuruyú.
16	L. Pozo Araujo	Es un lago pequeño donde vivía un brasilero con su familia de apellido Araujo.
17	L. Shuyo	Este lago se encuentra sobre el cauce de la quebrada Yahuaraca, allí existían peces llamados Shuyo
18	L. Chirui	Es un lago pequeño cerca de la comunidad de San Antonio, está en peligro de desaparición, y abundaban los peces shirui
19	L. San Antonio	Lago pequeño cerca de la comunidad de San Antonio. Es uno de los primeros lagos en formarse, y por su antigüedad ha sido sedimentado y ha crecido abundante vegetación que tapa el espejo de agua.
20	L. Milagrosa	Es un lago pequeño, está al lado oriental de la escuela.
21	L. Castaño pequeño	Hace parte del lago Castaño, este se encuentra al comienzo del dicho lago.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

En el siguiente apartado analizaremos la memoria ambiental de los pobladores y sus lagos, a partir de la percepción de los indígenas de El Castañal y San Sebastián de los Lagos. En este sentido, el conocimiento, la memoria y la oralidad de los tikuna permitieron establecer tres períodos que marcan el ritmo de una historia contada por sus protagonistas: *En tierra de abundancia (1900 – 1930)*, *La colonización interna (1930 – 1980)* y *Nuevos resguardos (1980 – 2000)*.

En tierra de abundancia (1900 – 1930)

Los tikuna, de acuerdo con Zárate (1998), han logrado mantener su presencia continua en el territorio delimitado por el curso del Medio del Amazonas

durante casi dos mil años. Desde el siglo XVIII, gracias al desarrollo de estrategias de adaptación y movilidad espacial en ambientes de Várzea y tierra firme, así como las estrategias de colaboración y resistencia puestas en práctica con otras etnias, y con los ocupantes de origen europeo, lograron sobreponerse a las guerras interétnicas, a las fuertes presiones impuestas por las colonias de España y Portugal y al contagio generalizado de enfermedades que a menudo fueron el motor que impulsó el desplazamiento de esta y otras poblaciones indígenas (Gómez 1999).

El haber logrado mantenerse en el territorio aún durante los momentos más críticos de la expansión europea en el Amazonas y el haber aprovechado los espacios dejados por otros grupos étnicos como los omagua, los mayuruna y los yagua, facilitó a los

tikuna emprender un proceso de expansión durante el siglo XIX que se prolongó hasta el siglo XX. Eso les permitió constituirse en uno de los pueblos indígenas cultural y demográficamente más estables de la región, así como consolidar y mantener su territorio en el área fronteriza de tres estados nacionales: Brasil, Colombia y Perú (Camacho 1996; Zárate 1998).

La llegada de los tikuna al territorio donde se establecieron las comunidades indígenas de San Sebastián de los Lagos y El Castañal, así como de los demás asentamientos aldeaños a Yahuaraca, se remonta a la primera mitad del siglo XX. Periodo en el que se registran una serie de desplazamientos forzados de diversos pueblos indígenas, entre los que se cuentan los tikuna, hacia el sector que hoy comprende el municipio de Leticia, como resultado de bonanzas extractivas como la cauchera y de conflictos limítrofes (Fagua 2001).

Sin embargo, no hay consenso acerca del año en el que las familias fundadoras se establecieron en el área de Yahuaraca, pues descendientes de estos primeros colonizadores tikuna, afirman que sus abuelos llegaron a la zona hacia 1910 (Santos 2008). Otras investigaciones, como la realizada en 2001 por la lingüista Doris Fagua, ubican la llegada de los primeros tikuna a este territorio hacia 1930 antes del conflicto colombo-peruano (1932-1934). Otros documentos, como el informe sobre el estatuto administrativo de El Castañal, realizado por el Ministerio del Interior y Justicia (García 2008) señalan que el asentamiento se dio en los años posteriores a dicho conflicto. En el presente trabajo, se toman como referencia las fechas recogidas en las entrevistas con los nietos de los primeros pobladores o los abuelos actuales, situando su llegada sobre la segunda década del siglo XX.

El proceso de ocupación y poblamiento se inició con la llegada del señor Antonio Parente y su familia, provenientes de la localidad brasileña de Uati Paraná (Brasil), el afluente más occidental del río Japurá. Su primera parada, según cuentan, fue un pueblo cercano a Umariacú (Brasil), después pasaron a Bella Vista (Perú). De ahí la familia Parente y las que llegaron posteriormente, se desplazaron hasta el lugar que habitan en la actualidad, probablemente siguiendo las rutas de huida conectadas

por otros tikuna que se establecieron en las riberas del río Amazonas, en la franja delimitada por las fronteras peruana y colombiana. Llegaron en canoas, después de un largo trayecto contra corriente y pernoctando de isla en isla, donde cayera la noche –como imaginan los abuelos de los cuentos de sus padres-. A partir de los relatos sabemos que probablemente intentaron establecerse en los márgenes del río, pero las condiciones de inseguridad les hicieron adentrarse en la quebrada Yahuaraca, siempre a refugio del blanco y de las epidemias que traía (Vaz de Almeida 2005).

La familia de Antonio Parente y sus allegados se ubicaron sobre el curso de la quebrada Yahuaraca. Se consideraban a sí mismos como tikuna “seminómadas” porque se establecían en lugares de abundancia de caza, pesca y recolección, hasta que disminuían los recursos desplazándose a otros lugares en busca de las riquezas de la selva. También eran horticultores, dedicando gran parte de su tiempo a la siembra de chagras sobre grandes extensiones. La posibilidad de transmisión y permanencia vital y cultural estaba intrínsecamente relacionada con las bondades de este nuevo territorio: la presencia cercana de alimentos de buena calidad, de peces, de animales silvestres y de una tierra apta para el cultivo garantizaban las condiciones del buen vivir.

Los abuelos de estas comunidades, descendientes de los primeros moradores tikuna, recuerdan a sus padres construyendo una maloca⁸ con los materiales que encontraron en los alrededores. Todos vivían en una sola maloca y dentro de ella realizaban el ritual de iniciación femenina (*pelazón*)⁹ y se desarrollaba su vida cotidiana tal como los abuelos de los abuelos les habían enseñado. De la abundancia que ofrecía el lugar surgía el masato de yuca, el guarapo de piña y de caña, la chicha de maíz, de chontaduro y de plátano maduro para cubrir sus necesidades, así como para satisfacer el goce de sus apetencias. La abundancia reinaba en el territorio y la naturaleza proveía de peces, carne de monte, frutas silvestres, medicina, madera y de palmas para techar sus viviendas.

⁸ Casa comunitaria ancestral utilizada por los indígenas del Amazonas con diferentes características en función de la etnia.

⁹ Ritual de iniciación femenina. Se realiza cuando las niñas tienen su primera menstruación. En la actualidad se sigue practicando, pero con algunas variaciones que se acomodan a las exigencias de la vida social y del mercado actual.

CUADRO 2. LISTADO DE FLORA REPRESENTATIVOS EN LA ZONA YAHUARACA. TOMADO DE CASTAÑO ET AL (2008)

Nombre común	Nombre científico	Nombre en tikuna	Uso
Cedro	<i>Cedrela odorata</i>	Okayiwa	Maderables
Wakapu	<i>Pseudosenefeldera inclitana</i>	Ñomüne	
Castaño	<i>Scleronema praecox</i>	Tu	
Aceituna	<i>Vitex klugii</i>	Chèe	
Violeta	<i>Viola odorata</i>	-	
Palo de Sangre	<i>Brosimum rubescens</i>	Puküre	
Wairuru	<i>Macrobium angustifolium</i>	Muraetü	
Espintana	<i>Guatteria elata</i>	Chiane	
Guamillas	<i>Calliandra guildingii Benth</i>	Cuare, pituku,	
Guamo negra	<i>Parkia igneiflora</i>	Cha	
Copuosu silvestre	<i>Theobroma subincamum</i>	bàrù	
Chambira	<i>Astrocaryum chambira</i>	Nái	Palmas
Canangucho	<i>Mauritia flexuosa</i>	Temá	
Asái	<i>Euterpe precatoria</i>	Waira	
Caraná	<i>Lepidocaryum tenue</i>	Chuã	
Milpeso	<i>Oenocarpus batana</i>	Dù	
Bacaba	<i>Oenocarpus bacaba</i>	Morua	
Ponilla	<i>Hyospathe elegans</i>	Etá	
Pona	<i>Cauratari guianensis</i>	Yurà	
Guaruma	<i>Cecropia peltata</i>	Depe	Medicinal
Lacre	<i>Miconia rugosa</i>	Pepe	
Barbasco	<i>Lonchocarpus nicou</i>	üü	
Brea	<i>Symphonia globulifera</i>	Qwü	

CUADRO 3. LISTADO DE ÁRBOLES REPRESENTATIVOS EN LA ZONA YAHUARACA. ZONA INUNDABLE. TOMADO DE CORPOAMAZONIA (2006) Y VAN VLIET (2012)

Nombre común	Nombre científico	Nombre en tikuna	Uso
Catawa	Hura crepitans		Madera
Cedrillo	Guarea purusana	Aukè	
Capinurí	Perebea angustifolia	Kopumari	
Oje	Ficus máxima	Potá	
Matamata	Eschweilera albiflora	Chirú	
Ceiba	Ceiba pentandra	Wochinè	
Invirá	Ephedranthus amazonicus	Iwirà	
Uito	Genipa americana	É	Frutas silvestres
Bacurí	Garcinia spruceana	Pokurí	

Vegetación tejida en agua

De acuerdo con las descripciones de los abuelos recordando el lugar con el que se encontraron, existía allí una multitud de especies de árboles, arbustos, plantas medicinales y lianas (Cuadro 2, 3). Era, según su percepción, una selva en su máxima expresión y sin embargo, sus descripciones no se ajustan a los mitos propagados por occidente: ni la capa vegetal, ni el suelo eran un manto verde y homogéneo. Al contrario, en sus relatos se manifiesta la variedad de ecosistemas, en

los que predominaban manchales de caranasales, cananguchales, asaisales, ponillales y de guarumales, los cuales dibujaban un paisaje teñido de colores y de relaciones complejas en el mundo de las palmas. La mayoría de estos manchales, a excepción de los de caraná, crecen en terrenos húmedos, con agua de color negro, donde se originan riachuelos o quebradas, afluentes de las quebradas de Yahuaraca y Urumutú.

Recuerdan los abuelos que uno de estos manchales estaba en el área donde actualmente se encuentra la

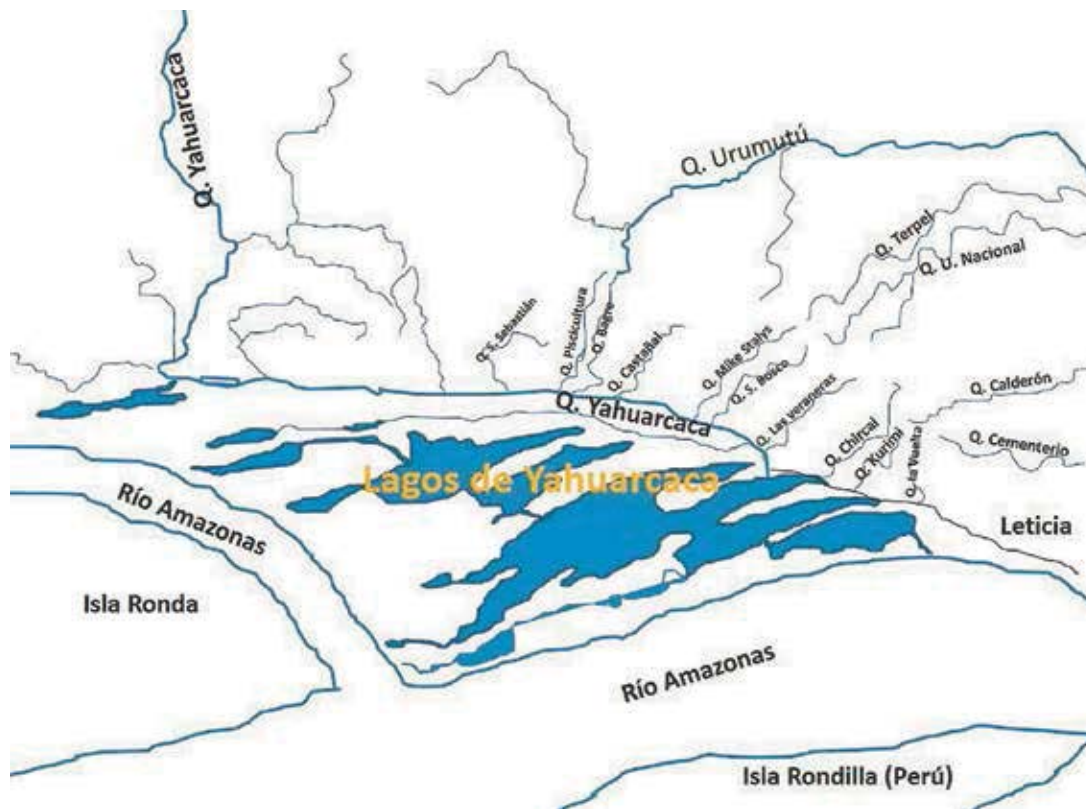


FIGURA 3. HIDROGRAFÍA DEL SISTEMA LAGUNAR DE YAHUARCACA. SE INDICAN LOS LAGOS Y LA QUEBRADAS EN ESPECIAL YAHUARCACA

pista del aeropuerto, allí era el nacimiento de cinco riachuelos. Uno de ellos es la quebrada el Calderón, que corre de occidente a oriente y su cauce va al barrio La Ceiba, La Nueva Esperanza, el Simón Bolívar, el Iane y de allí penetra al Brasil hasta desembocar al Urumutú, otra fuente de agua en peligro de desaparición junto con la vegetación que la bordea. La segunda quebrada que aún se ve está ubicada en el actual terreno del SENA¹⁰. Esta quebrada es un afluente directo de Yahuarcaca. La tercera corre en el mismo sentido que la primera, su cauce corre atravesando la Universidad Nacional de Colombia y es un afluente de Urumutú. La cuarta es la llamada Terpel, afluente de Urumutú y la última es un riachuelo ubicado en la cabecera sur de la pista del aeropuerto (Figura 3).

Todas estas fuentes hídricas así como el recorrido de cada uno de los ríos, quebradas y riachuelos dibujan un territorio tejido con agua. El agua marca el ritmo de vida de plantas, animales, personas y seres del monte (Goulard 2009). Para los tikuna el agua y el monte conforman un mundo encantado y habitado

por otros seres. La abundancia y fertilidad del territorio no están asociadas a una supuesta armonía y equilibrio, sino al peligro y al conflicto fruto de la coexistencia de mundos: el mundo de los hombres, el mundo de los animales y de las plantas y el mundo de los seres sobrenaturales. Por eso mismo, la llegada al nuevo territorio implicó la negociación con los *dueños* del monte que allí habitaban. Los abuelos tikuna lo cuentan como si fueran otras personas las que ocupaban el territorio y tuvieran que pedir permiso para instalarse y compartir el espacio y los alimentos. Se puede cazar, pescar y tumar monte, pero no más de lo necesario para vivir, pues los animales tienen sus propios *dueños* (*natügiü*), o esencias espirituales de las que los animales son solo representaciones efímeras. El monte es visto como la casa de los animales donde hay que respetar ciertas reglas y celebrar rituales para poder sobrevivir.

Esta representación del mundo empieza a enredarse con el mundo de los blancos y con una representación completamente distinta de las reglas y de las formas de vida en el monte. Con la llegada de colonización interna y de los modelos agropecuarios

¹⁰ Servicios Nacional de Aprendizaje.

fundados en la ganadería, cambian las negociaciones con los *dueños*, porque ya no hay oídos para escucharlos. El crecimiento urbano de Leticia tendrá una fuerte incidencia sobre el paisaje y sobre las formas de vida de estas familias. Los primeros tikuna de la zona de Yahuaraca decidieron asentarse en esta zona por su abundancia natural, pero también por la cercanía con el poblado de Leticia y las ventajas asociadas al comercio y a las opciones de trabajo y educación que allí se ofrecen.

Los abuelos, al recordar la riqueza íctica de la zona, recogen el testimonio de un tiempo de abundancia en el que la vida era fácil y la tierra rica. Había más peces, más especies y menos trabajo para llenar la canasta familiar. El abuelo Nicolás Parente confirma esta versión: *en ese tiempo había muchos peces en la quebrada, había dormilones grandes, pez jabón, tucunaré, arawana, había de toda clase de peces. En los pozos había muchos peces, había bugurquí, acarawasu, tucunaré, había de todo. Se utilizaba la flecha. Al ver entre las ramas se miraba los peces y cuando se estaba en la orilla igual. En temporada de aguas altas caen las pepas de chüru, esta pepa hay por los lados de San Antonio, hoy ya no se ve. En ese tiempo debajo de esas matas había muchos pescados, se encontraba sardina, palometa, chopeni, hoy en día ya no se ve, no hay nada. En temporadas de aguas altas se veía pintadillos entre las ramas de los árboles, había mucho pescado.*

En temporada de aguas altas los peces se alimentaban de frutas por tanto había grandes cardúmenes en las riberas de los lagos. Había peces a lo largo y ancho de Yahuaraca. En temporada de aguas bajas, la quebrada se reduce y los peces se concentran. Los cardúmenes se alojaban en aguas más profundas que los moradores llaman *natü* (pozos). La abuela Juliana dice que: *antes, cuando la quebrada se secaba los pescados se amontonaban en un solo lugar, se podían coger con la mano, mis nietos bajaban al puerto y con machete cortaban dormilones grandes, sacaban huevo de carachama.*

En la Cuadro 3 se enumeran algunas de las especies reconocidas y aprovechadas en por los pobladores del sector en el tiempo de abundancia, muchas de las cuales son difícilmente localizables o, como sucede con la piraña blanca de ojos rojos, están reportadas como especies en vía de extinción (Damaso et al 2009, Galvis et al 2006).

El árbol de los peces

Para los tikuna, la abundancia de peces se debe a la existencia de un árbol de poder que se encuentra entre la vegetación exuberante del bosque inundado conocido tradicionalmente como *el árbol de los peces*. Según las narraciones, en estos árboles habitan unos gusanos que durante las temporadas de aguas en ascenso y aguas altas se convierten en peces. Esta transformación ocurre en momentos de lluvia, cuando los relámpagos retumban en el agua formando grandes cardúmenes de peces que poblarán la quebrada y los lagos de Yahuaraca. Se cuenta que en el reguardo de San Sebastián se encontraba un árbol de peces y aún entre la vegetación inundable de los lagos de Yahuaraca hay ejemplares que todavía cumplen esta función de repoblamiento de los lagos como el renaco, el ojé y el wicongo.

Para los tikuna existen varias especies de estos árboles, en función de los distintos peces que producen. Por ejemplo, de los árboles de poder de la Várzea y de cananguchales se originan el sábalo, la lisa, la palometa la gamitana, la sardina, el dormilón y el yaraquí. En cambio el árbol de la vegetación inundable producía shuyo y pez jabón. En este mismo ecosistema había otro árbol del cual se originaban los peces de la familia de las coridoras (Galvis et al 2006). La abuela Juliana de San Sebastián cuenta:

En alguna parte de la cabecera de la quebrada existe un cerro, allí está la mata (árbol) de los peces. Cuando él fue de cacería se encontró con aquel árbol, tenía gusanos grandes, debajo entre las raíces sonaba, él estaba mirando y escuchando cómo los gusanos se convertían en peces. Los gusanos subían, se anidaban allá arriba, el nido era parecido al de pájaro mochilero (paucará) así era su capullo, de esta forma se convertían en peces. Mientras tanto la tormenta y el trueno sonaban, de un momento hizo relámpago, es cuando los peces se convierten, los peces entraron entre la raíz de aquel árbol. Debajo de ese árbol era como una cueva allí están los peces. Los otros iban saliendo hacia la quebrada Yahuaraca, allí estaba el tucunaré, chüwí (una especie de palometa), palometa, dormilón, bacamarina o manatí, pirarucú, había toda clase de pescado; salieron de allí entraron a los lagos. Ya eran pescados y se los podía pescar.

Los árboles de peces son expresión de una comprensión compleja y sistémica del territorio en el que todos sus elementos conviven a través de complejas relaciones de intercambio: los árboles, además de regular el cauce del agua, aportan alimento y refugio a los peces en aguas altas, mientras los peces ayudan a distribuir estas semillas a través del bosque. Sin árbol no hay agua, sin agua no hay peces. El árbol es el *padre*. Por eso donde se cortan los árboles se acaban los peces. El equilibrio natural entre el bosque y el agua, entre los árboles y los peces, se ve alterada por la introducción de formas de vida y producción extrañas a las características de los suelos amazónicos. Esta alteración es la misma que empobrece los suelos, las aguas y las vidas de los habitantes del sistema lagunar de Yahuaraca. La tala de árboles por parte de los ganaderos está provocando la desregulación de los ciclos de agua con *veranos* más secos e *inviernos* más inundados, referido a las dos temporadas del año en el sector. Las temporadas son cada vez más impredecibles y extremas, con lo que los moradores de la zona deben encontrar alternativas productivas para alimentar a sus familias. Y son precisamente los mismos ganaderos los que ofrecen a menudo esta alternativa, con los que los habitantes de Yahuaraca se ven empujados a un círculo vicioso de empobrecimiento irrefrenable.

La disminución de la cantidad y variedad de peces en Yahuaraca resulta cada vez más inquietante por su estrecha vinculación con la alimentación básica, así como por la transformación del paisaje natural y

social de los moradores de las comunidades aledañas. Esta disminución se asocia, en las últimas décadas, a la progresiva substitución de artes de pesca tradicionales por métodos de extracción más efectivas (mallas) y a la integración de la economía comunitaria al mercado local y nacional (Trujillo 2008), por lo que las creencias, gustos y valores están cambiando rápidamente. Sin embargo, muchos pescadores argumentan que el problema de la falta de pescado no se debe solo a los cambios provocados por las nuevas técnicas de captura o la integración al mercado, sino a la pérdida de la cultura y a la ausencia de los rituales que mantenían el equilibrio entre los recursos y la población a través de los rituales de curación y de las reglas morales con las que se accedía a los recursos del agua o del monte. Actualmente, los pescadores comentan como se tumba y se quema sin medida. Y es que la lógica comercial se hace incompatible con las reglas tradicionales en un mundo cada vez más urbanizado, con poblaciones más numerosas y con territorios más estrechos.

Los animales y sus malocas

La vegetación exuberante, con diferentes ecosistemas de caranasaes, cananguchales, asaisales, ponillales y de árboles gigantes eran lugares idóneos para muchos mamíferos, aves y primates. La selva les proveía protección, alimento y espacio para la reproducción. Se encontraban diferentes especies, tanto en tierras altas, como en la Várzea (Cuadros 4, 5, 6, 7 y 8). Los tikuna cazaban con escopeta animales de monte para su

CUADRO 4. LISTADO DE PECES REPRESENTATIVOS DE LOS LAGOS YAHUARACA. TOMADO DE GALVIS ET AL. (2006) Y DÁMASO ET AL. (2009)

Nombre común	Nombre científico	Nombre tikuna
Pirarucú	<i>Arapaima gigas</i>	Dechi
Gamitana	<i>Piaratus brachypomus</i>	Tomakachi
Paco	<i>Piaratus brachypomus</i>	Pocu
Sábalo	<i>Brycon sp.</i>	Ngechi
Piraña	<i>Serrasalmus sp.</i>	Uchuma
Tukunaré	<i>Cichla monoculus</i>	Tukunari
Pintadillo	<i>Pseudoplatystoma tigrimun</i>	Yutá
Arawuana	<i>Osteoglossum bicirrhosum</i>	Orawana
Corbanina	<i>Plagioscion squamosissimus</i>	Tüktiena
Chucha	<i>Pterygoplichthys sp.</i>	Owaru
Acarawuasú	<i>Astronotus ocellatus</i>	Okara
Arengue	<i>Pellona castelneana</i>	Onakachi
Pez perro	<i>Acestrorhynchus falcirotris</i>	Yorewa
Sardina	<i>Triporthus albus</i>	Arawirí
Shuyo	<i>Oplerythrinus unitaeniatus</i>	oü

CUADRO 5. LISTADO DE MAMÍFEROS EN LA ZONA DE YAHUARACA. TOMADO DE EMMONS (1999)

Nombre común	Nombre científico	Nombre en tikuna
Danta	<i>Tapirus terrestris</i>	Nakü
Venado	<i>Mazama americana</i>	Kowü
Cerrillo	<i>Tayassu tajacu</i>	Ngawü
Guangana	<i>Tayassu pecari</i>	Nguü
Borugo	<i>Cunilus paca</i>	Ngã
Guara, ñege	<i>Dasyprocta fuliginosa</i>	Chighü
Chiguiro	<i>Hydrochaeris hydrochaeris</i>	Kopíwara
Ardillas	<i>Sciurus spadiceus</i>	Yãü
Armadillo	<i>Dasyus novemcinctus</i>	Íkü
Oso hormiguero	<i>Myrmecophaga tridactyla</i>	Chatú
Baca marina	<i>Trichechus inunguis</i>	Airuwé
Nutria	<i>Pteronura brasiliensis</i>	Maiña
Jaguar	<i>Pantera onca</i>	Ai

CUADRO 6. LISTADO DE AVES EN LA ZONA YAHUARACA. TOMADO DE HILTY & BROWN (2001) Y RODRÍGUEZ ET AL (2005)

Nombre común	Nombre científico	Nombre en tikuna
Paujil	<i>Mitu tomentosa</i>	Ngunü
Guacamayo	<i>Ara macao</i>	Ngoù
Loros	<i>Amazona farinosa</i>	Weú
Gallineta	<i>Tanabus tao</i>	ngùga
Tinamú cenizo - panguana	<i>Crypturellus cinereus</i>	Topatawá
Paloma caminera	<i>Leptotila rufaxilla</i>	Yinü
Cuco Ardilla	<i>Piaya cayana</i>	tikà
Garza	<i>Hydrasana tricolor</i>	Kowa
Garcita	<i>Butoride striatus</i>	Chó
Martin pescador	<i>Choloceryle amazona</i>	Chorachi
Águila pescadora	<i>Busarellus nigricollis</i>	Ngee
Garza tigre	<i>Tigrisoma lineatum</i>	ngawã
Patos silvestre	<i>Amazonetta brasiliensis</i>	Patu
Chamicuro – monjita	<i>Monasa nigrifrons</i>	Timakurü
Carpinteros	<i>Dryocopus lineatus</i>	Puãka
Piurí	<i>Mitu tuberosa</i>	waiyu
Guacharaca	<i>Ortalis motmot</i>	wõtaraku
Tucán	<i>Ramphastos tucanus</i>	Tãú
Lorito	<i>Brotogeris sanctithomae</i>	ëne
Trogon ojiblanco	<i>Trogon comptus</i>	Kukuná daü
Trogon coliblanco	<i>Trogon viridis</i>	Kukuná deei

CUADRO 7. LISTADO DE PRIMATES DE LA ZONA YAHUARACA. TOMADO DE DEFLER (2003)

Nombre común	Nombre científico	Nombre en tikuna
Mono capuchino	<i>Cebus capucinus</i>	Toú
Fraile, mono ardilla	<i>Saimiri sciureus</i>	Maiku
Mono lechero	<i>Saguinus nigricollis</i>	Yarí
Cotudo	<i>Alovatta seniculus</i>	Ngeé
Churuco	<i>Lagotharix lagothricha</i>	Ome
Leoncito	<i>Cebuella pygmaea</i>	Chiriri
Mico volador	<i>Pithecia monachos</i>	puuú
Mico nocturno	<i>Aotus vociferans</i>	tõ

CUADRO 8. LISTADO DE REPTILES EN LA ZONA YAHUARACA. TOMADO DE TRUJILLO ET AL. (2008).

Nombre común	Nombre científico	Nombre en tikuna
Caiman negro	<i>Melanosuchus niger</i>	Koya
Anaconda	<i>Eunectes murinus</i>	Yoi
Tortuga terrestre	<i>Geochelone denticulada</i>	Ngobü
Tortuga matamata	<i>Chelus fimbriatus</i>	Ngaiyare
Charapa	<i>Podocnemis expansa</i>	Bawé
Tortuga acuática	<i>Podocnemis unifilis</i>	Torí
Serpiente verrugosa	<i>Lachesis muta</i>	Nawü

alimentación: *la mayoría de los mamíferos, aves, primates y reptiles podían caer en la olla.* Pero una vez más, el avance de la colonización nacional y proceso de colombianización (Garcés 2000) falta en la bibliografía trajo consigo un modelo de desarrollo que propició la tala de los cananguchales, aguajales y caranasales donde los animales transitaban. Se abrieron fincas, se colocaron alambres, se establecieron linderos, se tumbaron árboles y aparecieron las carreteras con sus carros empujando los animales hacia territorios más lejanos. El mismo dueño de los animales, la *Kurupira*, se desplazó río arriba, hacia el Calderón, un lugar de difícil acceso y abundante vegetación (Figura 4).

Relata Juliana que *había animales, había micos ya rüü* (mono bebeleche), *ngée* (mono cotudo), *ome* (mono churuco) *ahora ya no se ve, es potrero. La nakü* (danta) *tenía su camino, era como hasta por acá. Mi suegro*

cazaba danta aquí en este monte, donde es el basurero ahora. Había ngawügü (cerrillos) y *ngügü* (guanganas), *ngobü* (tortuga terrestre), *cazaba de todo. Había aves como ngunü* (paujil). *Atrás de mi casa aullaban micos. Antes había muchos animales, ahora se fueron para el Calderón. Pero allá la gente acaba a los animales, lo van cazando. Tienen miedo y se van, los trabajadores de la carretera fueron abriendo caminos grandes y los animales se van yendo.* También Nicolás Parente recuerda que *en ese tiempo es que si había nutria, las nutrias se paseaban la quebrada cazando pescados, ahora ya no se los ve en ningún lado.*

Todas las narraciones coinciden en la misma descripción del proceso por el que los animales huyeron en la misma medida que aumentaba la población, crecían las necesidades y cambiaban las formas de trabajo. Los animales se han ido, cuentan los abuelos,

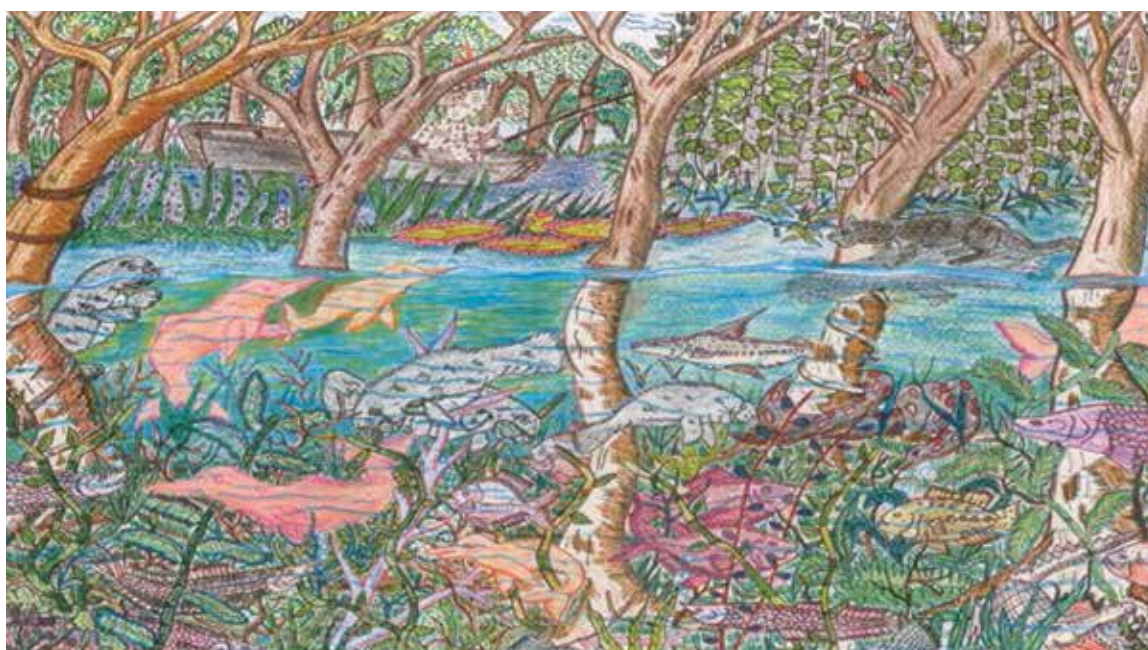


FIGURA 4. ILUSTRACIÓN DE TIEMPOS DE ABUNDANCIA. ELABORADO ELKIN DEMETRIO, ILUSTRADOR DE LA COMUNIDAD DE SAN SEBASTIÁN DE LOS LAGOS.

por el avance urbanístico de Leticia y por la tala de árboles a ambos lados de la carretera hasta el km 25. Ahora los animales se encuentran por los lados de la cabecera del río Calderón y más lejos donde pueden vivir tranquilamente. Todos los relatos muestran una verdad ineludible: los caminos de los hombres alejan los caminos de los animales.

Los salados por antigua influencia marina, son espacios con altas concentraciones de minerales como sodio, calcio, potasio y otros nutrientes esenciales que se presentan en muy baja cantidad en la vegetación de la mayoría de bosques amazónicos debido a la pobreza de sus suelos. Por esta razón, los salados o lamederos, son considerados importantes para diversas especies de herbívoros, como la danta, ya que al beber agua de estos lugares compensan la deficiencia de nutrientes su dieta (Lozano 2007) En el terreno del basurero abierto del municipio se encontraba un salado, que constituía el lugar favorito de caza para los tikuna de aquella época, ya que según cuentan, allí animales como dantas, borugos, monos, cerrillos, venados, guanganas y aves iban a beber esta agua salubre.. La abuela Juliana nos cuenta que allí:

Tenían su bebedero y su bañadero, se los veía todos embarrados de tierra. Uno de los salados está por la finca de Barbosa, ahí había huecos y huecos donde ellos se bañaban... Uno de los salados estaba entre el basurero, ahí había uno, ahí era selva, ahí tenían su bañadero. En una ocasión se estaban bañando las guanganas, eran muchas, todos embarradas. Los micos bebían ahí, dicen que se emborrachaban como las personas, para ellos allí estaba su masato, disque ellos en ese momento están haciendo fiesta, están danzando y bebiendo masato. Eso es lo que hacen en el bebedero y el bañadero... Antes se cazaba con perro. Ahora no... hace poco el papá de mis hijos cazaba, había muchos. Como no había gente ellos pasaban por donde hoy es el basurero, tenían su camino por ahí... Ahí era cananguchal... Ahora que hay gente no llega nada... Los curanderos son los que dañaron el paso de ellos, cuando ellos fuman cigarrillos por ellos cortan el camino, por eso las guanganas no llegan...

Desde la perspectiva de los tikuna, los salados son lugares cargados de peligro y de riqueza. Los animales muestran allí su verdadera humanidad, despojándose de los ropajes de la cacería, como cualquiera lo haría

al llegar a su maloca. Los salados son espacios de encuentro porque la sal es escasa y necesaria para todo cuerpo. Aunque para los animales no es sal, sino masato. Allí se refugian también los *padres* de los animales, seres del monte que ofrecen protección para que los peces aparezcan, los animales coman y los árboles crezcan. Igual que la vegetación de los márgenes de la quebrada Yahuaraca regula su caudal, así los *padres* regulan la presencia de los animales. Si desaparecen los *padres*, desaparece la abundancia.

El manejo del salado está a cargo del chaman o *yu-ikü*, es decir, personas que poseen conocimientos sobre las plantas, los animales y sus *dueños*, con los que pueden ejercer actividades de sanación y envenenamiento. Él es quien se comunica con los *dueños* (*nanatü*) de los animales, él es quien puede mediar con ellos para que sean vistos y cazados por los hombres. El actual basurero era su antigua casa, su hábitat. Ahora el *dueño* encierra a los animales y no los deja salir. Esta es la razón por la que ya no hay tantos animales. La tala y contaminación de su hábitat han hecho que el *dueño* huyera junto con sus crías por otros lados, hacia el km 11, por el río Calderón.

Las chagras de la diversidad y el desarrollo de la escasez

Los tikuna han sido horticultores después de ser recolectores. El mito cuenta que los tikuna se alimentaban de frutas que recogían de la selva, hasta que los padres fundadores, *Joi e Ipi*, les entregaron la mochila de las semillas de las plantas que podían sembrar, les enseñaron las técnicas de la siembra y el cultivo de las chagras para que pudiesen crecer. Así es como los tikuna de Yahuaraca dominan la horticultura y saben cómo sembrar la tierra amazónica a través de la técnica de la tumba y quema, para sembrar con el propio fertilizante de la ceniza vegetal.

Tradicionalmente, las chagras estaban alrededor de las malocas, muchas veces quedaban en el centro del cultivo, eran de grandes extensiones y sembraban piña, yuca, plátano, caña, ñame, dale dale, ají, papaya, banana, medicinas, achiote, chontaduro y otros frutos. Era fértil la tierra y la producción de buena calidad. Las frutas, como el caimo, guamo, uvas caimaronas, chontaduro, umarí, anona, copoazú, bacambo abundaban en toda el área. En San Sebastián

quedan algunas especies de frutas, pero ni allí ni en El Castañal se encuentra la abundancia de frutas domésticas y silvestres de antaño.

Desde la maloca se cuidaba y se controlaba la siembra, se practicaba el policultivo, y se ordenaban las plantaciones (Santos 2008). Todos los miembros de la maloca participaban en la elaboración y el cultivo de la chagra de una familia en la que esta aportaba la comida y el masato necesario para que la gente trabajara contenta. Este trabajo colaborativo pasa de una familia a la otra según las necesidades, como una forma de respeto a las reglas de reciprocidad necesarias para la vida en comunidad. Así, cada familia se beneficia de la ayuda de los demás en lo que comúnmente se llama el trabajo en *minga*. Todavía se realizan mingas comunitarias, a pesar de la influencia de la cultura occidental y de las lógicas del mercado que producen formas de trabajo cada vez más especializadas e individualizadas. Relata la abuela Juliana:

Se cortan los árboles, se hace minga para tumbar los árboles porque eran inmensos. Se hacía una

hectárea y media, se recoge, se desyerba, siembra plátano, piña, caimo, guamo. Cuando hay cosecha pues se recoge no hay donde vender. No había gente blanca, la siembra era buena, bonita. Se maduraban las piñas y los plátanos, los maduros se desperdiciaban. La yuca en cantidad. Era igual. La tierra era buena en el Castañal... Ahora no produce ni plátano, es por eso que no se tiene plátano... Las chagras estaban por donde ahora es la vía de la carretera, ahora no se tiene tierra para sembrar, es una tristeza que no se tenga donde cultivar.

Los relatos de los abuelos son la radiografía de la riqueza de otro tiempo: había árboles, frutas silvestres, suficiente tierra para sembrar y tener buena cosecha de frutas y demás productos. Era un lugar a abundancia y de tierra fértil (figura 5).

El signo de los cambios es la desaparición de la abundancia con que se encontraron los primeros pobladores tikuna. Desapariciones y transformaciones tanto ambientales como socioculturales que, si bien han

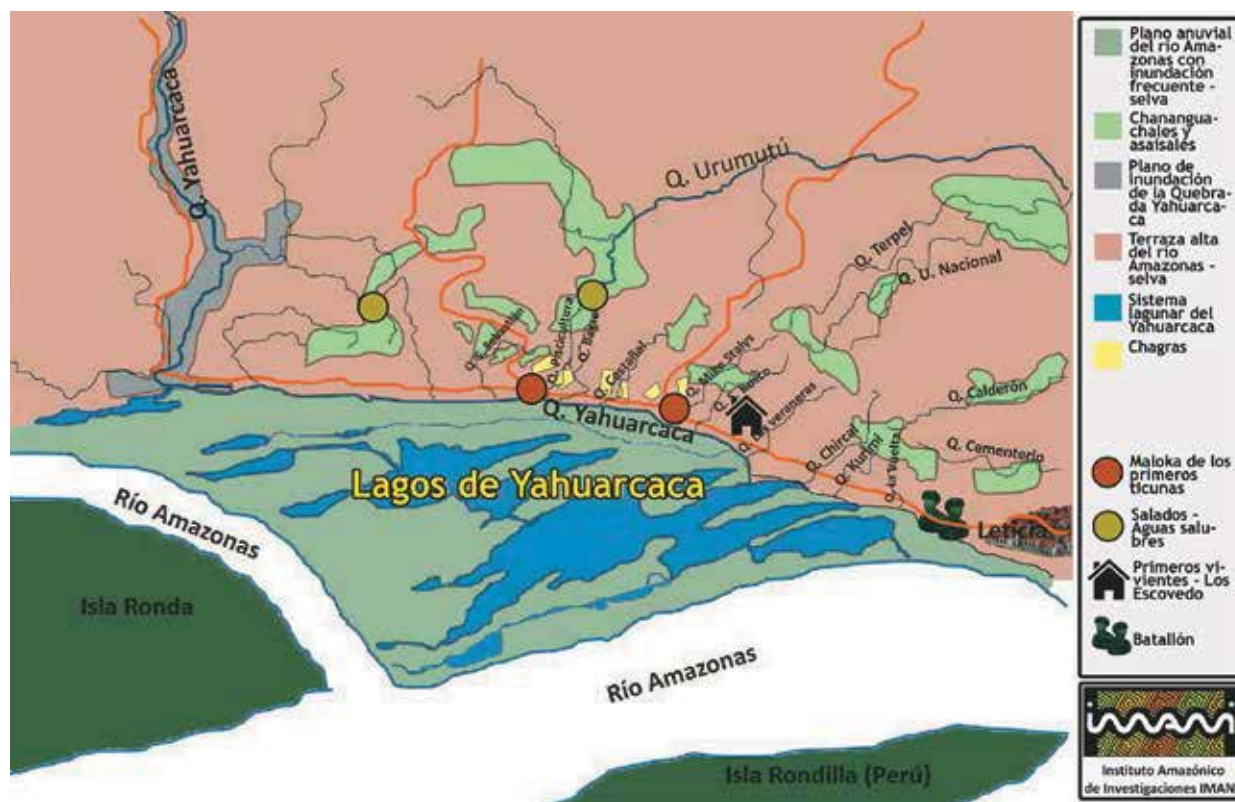


FIGURA 5. MAPA DE LA CONFIGURACIÓN DEL ESPACIO SOCIO-AMBIENTAL DEL SISTEMA LAGUNAR DE YAHUARACA, PERÍODO 1900-1930

estado acompañadas de un mayor reconocimiento cultural y territorial por parte de las instituciones gubernamentales, también ha supuesto una fragmentación y empobrecimiento de sus formas de vida. A lo largo de los últimos 80 años ha desaparecido parte de la fauna y flora, y parte de las costumbres y tradiciones. Ambas partes forman el conjunto de la vida indígena en la zona de Yahuaraca.

Y sin embargo, no es este un discurso nostálgico sino la prueba de que la sociedad debe reaprender a manejar la naturaleza. Tampoco es un discurso contra el blanco, porque con ellos ha crecido la población y se han civilizado los indígenas. Un término cargado de ideología pues todavía perduran en la memoria los conceptos racistas que clasifican a los indígenas como salvajes. Los tikuna adoptan el término para describir el paso de un tiempo pasado en que vivían en guerras constantes a una tierra donde se puede andar libremente, o al paso de un estado de precariedad material a una forma de vida más cómoda (conversaciones de campo). Como muestra la etnografía de Peter Gow (1991) para los nativos del Bajo Urubamba (Perú), la reivindicación indígena de la categoría de civilizado cuestiona la visión dominante por la que estos pueblos son pasivos frente los marcos de referencia en que se los encasilla.

En los siguientes apartados se hará una breve descripción de cómo los tikuna han visto reducido su territorio, primero por la expansión ganadera y luego por la legalización de los resguardos. Al mismo tiempo que se ampliaba el reconocimiento de sus derechos como indígenas. Una paradoja en la que se juega el futuro de su cultura y del territorio

La Colonización Interna (1930–1980)

Leticia y el Trapecio amazónico se integran de manera oficial al territorio nacional en el año 1930, con la verificación de la entrega de la región por parte del gobierno peruano a Colombia, en cumplimiento del Tratado Lozano-Salomón aprobado por el Congreso de ese país en 1928 (Picón 2012). Sin embargo, de acuerdo con Domínguez y Gómez (1994) fue el conflicto colombo-peruano (1932-1933) el hecho que promovió definitivamente la integración de la Amazonia al Estado-nación, ya que, en ese período por primera vez el país se movilizó

para defender una unidad de la cual la Amazonia era parte.

El conflicto impulsó al gobierno colombiano a crear un programa nacional de colonización a cargo de las Fuerzas Armadas, además de realizar grandes inversiones en infraestructura y promover la migración de colombianos del interior del país generando una cierta estructuración de la nacionalidad colombiana en la Amazonia (Domínguez et al. 1994; Ospina Peña 2014). Hay que señalar, no obstante, que el proceso de colonización no sólo estuvo fomentado por la inversión del Estado, como tampoco se produjo de una vez sino por oleadas que abarcan todo el siglo XX. La literatura especializada ha vinculado el proceso de colonización en el Amazonas con el tema de la seguridad nacional y el control del territorio, con las bonanzas extractivas (la quina, el caucho, las pieles, las maderas y de coca), con la violencia y el fenómeno del desplazamiento forzado de los últimos 40 años, así como con la concepción del gobierno colombiano de la política de la Ley de tierras (Ley 200 de 1936 y la Ley 135 de 1961) que considera la colonización como un sustituto de la Reforma Agraria (Gómez 1999, Machado 2004).

En un sentido general la colonización promovida por las instituciones gubernamentales se realizó, con el objetivo de “cumplir” con unas políticas estatales que recuerdan al sueño colonial del Dorado: la selva proporciona tierra abundante y fértil para cualquier patriota colombiano (Picón 2012). La incorporación de estos territorios al funcionamiento del Estado implicaba civilizar a los salvajes, integrarlos a la sociedad, evangelizarlos y, al mismo tiempo, hacer presencia en nuevas tierras colombianas ocupando y haciendo productivos terrenos considerados baldíos.

Como ya se ha mencionado, la familia de Antonio Parente se estableció en las riberas de la quebrada Yahuaraca a principios del siglo XX, donde gozaban de buena cantidad y calidad de peces, animales, frutas silvestres y tierras para la chagra. La llegada del doctor Enrique Vigil¹¹ y el traslado del ingenio y del aserradero de “La Victoria” desde el fundo de San Pablo, a sesenta Kilómetros de Ca-

¹¹ Ciudadano peruano, dueño de la hacienda más grande y productiva de la zona, “La Victoria”.

ballo-Cocha (Perú), abre nuevas posibilidades de intercambio y trabajo para la familia Parente. En los años 1927 y 1928 los recursos naturales ya eran mayoritariamente aprovechados por la hacienda sobre la base de producción de caña de azúcar, destilación, distribución de alcohol y comercialización de madera, los cuales generaban insumos para un incipiente mercado local-regional.

Los abuelos de hoy cuentan cómo empezaron a vender sus productos a la hacienda mientras otros comenzaron a trabajar como fuerza de trabajo. Llegaron también muchos kokama con la hacienda que les había dado trabajo y había agotado las tierras en el fundo creado por el mismo Vigil—en San Pablo. Movidos por las mismas fuerzas de los caucheros que provocaron grandes desplazamientos forzosos en la Amazonia, los kokama fueron traídos a la hacienda “La Victoria” desde el Perú. Los abuelos recuerdan que el trato dispensado por el hacendado no tenía nada de indulgente, establecía relaciones semif feudales en las que los trabajadores indígenas debían esfuerzo y gratitud a cambio del mínimo para la subsistencia. Como escribía el Cónsul General de Colombia en Iquitos: “La organización del ingenio de ‘La Victoria’ en lo que al personal se refiere es rígida en extremo y odiosa como en casi todas las empresas de la región amazónica en donde el trabajador no tiene garantía ninguna” (Domínguez et al. 1994).

Después de la posesión de la nueva tierra colombiana y bajo los preceptos de la reforma agraria -La Revolución en Marcha- promulgada por el gobierno de los López Pumarejo en 1936, según la cual la tierra debía ser redistribuida entre quienes la quisieran trabajar, los tierra donde se ubicaron por primera vez los tikuna, al igual que las aldeañas a la quebrada Yahuaraca, fueron entregadas a los colonos que progresivamente llegaban y las destinaban básicamente al desarrollo de actividades ganaderas. Desde la desembocadura de la quebrada, las tierras fueron divididas y entregadas a los colonos, quienes iniciaron la tala de árboles para la ganadería, aplicando modelos agrícolas y habitacionales propicios para ecosistemas andinos, de piedemonte y de los llanos orientales pero, en ningún caso, propicios para las tierras amazónicas (Fajardo 2009). El deseo que empujaba a estos nuevos colonos, así como al Estado, era el de convertir la Amazonia en una región

ganadera extensiva a imagen de los llanos orientales, “libre de árboles, con pasto y lleno de ganado” (Vieco et al. 2000) lo que generó la deforestación de grandes extensiones de bosque.

La vida de las familias tikuna asentadas sobre la quebrada empieza a verse afectada por el nuevo modelo agrario. El ganado se comía el sembrío de yuca, de maíz, de plátano y dejaba la tierra inservible para cualquier otro cultivo. Otras actividades indispensables para la satisfacción de las necesidades de estas familias, como la caza y la recolección de frutas silvestres, empezaron a cambiar en la misma medida que el paisaje. Situación que obligó a los tikuna a seguir moviéndose quebrada arriba, en busca de nuevas tierra y de tranquilidad para sembrar, pescar, cazar y criar a sus hijos. Al respecto Don Rodolfo Arámbulos narra que:

Tanto la señora Patricia, como la señora Amalia (colonas) criaban ganado, generando de alguna manera trabajo para los integrantes de la familia Parente, pero además fue causante de disgustos en varias ocasiones para ésta familia, debido a los daños que el ganado ocasionaba en las chagras, situación que hizo que el abuelo Antonio tomara la decisión de movilizarse hacia el norte en cercanías de lo que se conoce hoy como la comunidad de San Antonio, siendo el primer habitante de ese sector, junto con algunos de sus hijos.

Las fincas de colonos y militares intensificaron la tala de árboles de la que aprovechan la madera tanto para muebles como para combustible. Aunque inicialmente destinaban una porción de tierra para el sembrado de yuca, maíz, caña y otros cultivos, poco a poco se extienden los sembrados con pasto traído de otras regiones del país. Al principio la cosecha y la producción era buena, pero las tierras amazónicas son muy frágiles en cuanto a nutrientes, lo cual hace que la producción cada vez sea menos favorable. La tierra no soporta la carga del ganado y de tanto pisotearla se hace infértil (figura 6) (Steinfeld et al. 2006).

En resumen, el período de colonización interna e incorporación de la Amazonia colombiana al territorio nacional coincide con el fin de la época de abundancia y la transformación definitiva hacia un paisaje y

sociedad colombianas en el extremo del país. Para los indígenas supondrá la fragmentación y pérdida de territorios frente a la delimitación de tierras de los colonos, pero así mismo, será un paso más hacia la inclusión al Estado y a los poderes del blanco (el mercado, las herramientas, las escuelas, etc.): un paso más en el proceso por dominar las fuerzas que llegan del exterior y convertirlas en sus propias fuerzas.

Los tikuna como jornaleros

Muchos jóvenes tikuna fueron los jornaleros de las fincas ganaderas y con ello realizaron el trabajo de desmonte de la capa vegetativa por unos cuantos pesos. Trabajaron en distintos oficios como cuidadores, vaqueros, leñeros, capataces, niñeras y otros oficios a demanda del patrón. Inmersos en una economía de endeude fueron los peones y al mismo tiempo los ejecutores de la destrucción de su territorio. Participaron en la instalación de los postes de delimitación de las fincas que fragmentaron el territorio, separando las fincas de los terrenos de los

tikuna. Otros se dedicaron a la caza de fauna terrestre y acuática en grandes cantidades, como el manatí, el caimán y el pirarucú, para suplir la demanda alimenticia de los jornaleros de las haciendas. Otros cortaron el bosque para combustible y otras necesidades de las mismas haciendas. Algunas mujeres tikuna fueron cocineras de los peones en las fincas mientras las niñas cuidaban los hijos de los patrones.

Los lazos entre indígenas y patrones se fueron estrechando en la misma medida que el paisaje se iba transformando. La necesaria convivencia permitió sobrevivir y mantener parte de su territorio a unos, y enriquecerse a los otros. Sin embargo, las relaciones entre colonos y jornaleros indígenas, más allá de algunas excepciones, eran apacibles hasta el punto en que, en algunas ocasiones, el buen entendimiento podía llegar a formalizarse en compadrazgos y padrinzagos. Con el vínculo con los capataces, los jornaleros, leñeros y cocineras tikuna podían adquirir los elementos más apetecidos como el hacha, el machete, la escopeta, elementos de pesca, utensilios de cocina y del hogar, ropa, etc. Cada nuevo regalo

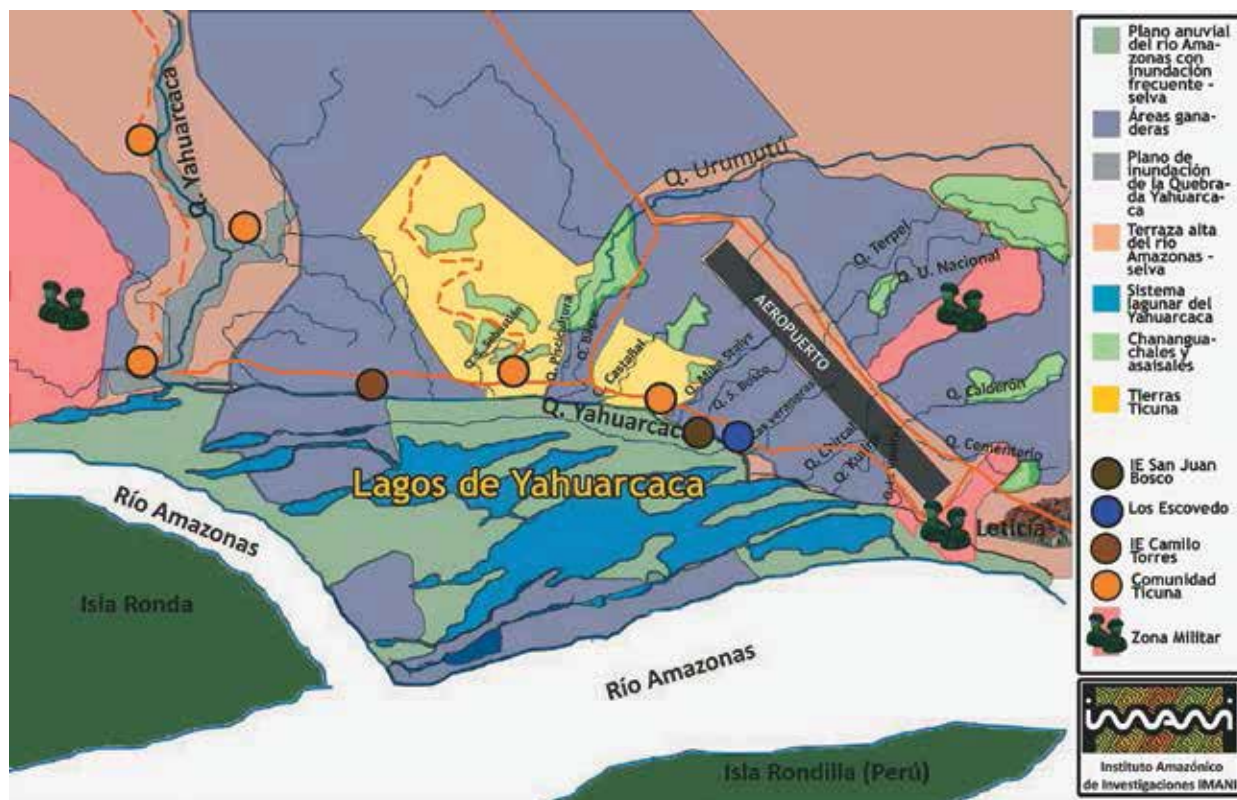


FIGURA 6. MAPA DE POTREROS Y TIERRAS TIKUNA DEL SISTEMA LAGUNAR DE YAHUARCACACA, PERÍODO 1930-1970

afianza la relación y estrecha la dependencia de los tikuna frente a los colonos.

La falta de unidad entre los diversos grupos familiares tikuna y la presencia de etnias de orígenes diversos dificulta una toma de posición conjunta para la defensa del territorio. Algunos tikuna, los primeros en hacer presencia en la zona, vendieron sus tierras por unos pocos pesos, regalando prácticamente sus tierras, mientras otros las cambiaron por ciertos beneficios que les ofrecían los finqueros, aunque finalmente el intercambio siempre beneficiase a los mismos. Desde hace ya tiempo que los tikuna no se dejan engañar con *espejitos*, y sin embargo, las relaciones laborales establecidas mediante contratos verbales difícilmente se cumplen. Los prejuicios de los patrones, la ineficiencia gubernamental y las abruptas desigualdades económicas ponen a los indígenas en una situación de indefensión permanente frente a los abusos de los propietarios de las fincas.

Además de su participación en el establecimiento de finca agrícolas, durante los años setenta y ochenta, período conocido en la historia de la región como la época de la bonanza cocalera, los tikuna se vieron involucrados en varias actividades propias de la economía extractiva. Según Riaño (2003), después del auge del caucho (1850 -1930), en la región se empiezan a desarrollar serie de actividades económicas basadas en la explotación y comercialización de recursos naturales, como el negocio de pieles y de fauna, la extracción de la balata-chicle, la explotación maderera, el narcotráfico y la pesca. Actividades que contribuyeron a los ya avanzados procesos de transformación del paisaje y de los modos de vida de las poblaciones indígenas, integrándolas y haciéndolas cada vez más dependientes de la economía nacional.

Sin embargo probablemente la bonanza más salvaje fue la de la coca por la clandestinidad, violencia y riqueza que arrastraba. Muchos tikuna trabajaban alrededor del negocio de la coca raspando, cargando bultos o transportándolos en las fincas de sus patrones. *Uno veía carros y veía mucha plata, el que trabajaba allí salía bien con su cerveza y con todo. Y hasta ahora, los que han trabajado allí dicen ¿cómo es que echaron al patrón si él era bueno, él me daba trabajo?* cuenta uno de los pobladores de San Sebastián. Los marcos de legalidad e ilegalidad no jugaban un rol importante para los tikuna, al menos

directamente, pero formaba parte del modo en que ellos se integraban y beneficiaban de un mercado en auge. Finalmente, el negocio del narcotráfico significó la consolidación de la lógica de mercado a través de la cultura del dinero fácil.

Nuevas herramientas de comunicación, transmisión e integración cultural aparecerán en este contexto con significados distintos entre emisores y receptores. La construcción de la Escuela Camilo Torres, al lado de la quebrada Yahuaraca entre las familias que vivían en lo que después se convertiría en San Antonio y San Sebastián de los Lagos, fue una obra conjunta del patrón conocido como Tuta (quien después vendió los terrenos al actual propietario Jaime Barbosa) y los mismos tikuna. Del mismo modo en que los primeros tikuna se asentaron en el sector de Lagos Yahuaraca no sólo por su abundancia natural, sino por las posibilidades que ofrecía un pueblo incipiente en la época pero con grandes posibilidades de intercambio y comunicación, aunque esta elección significaría la integración forzosa y desigual al Estado colombiano, así mismo la escuela era un elemento de doble significado.

Para los padres capuchinos, que tenían a cargo la educación concertada en la región, la escuela era un elemento fundamental para el desarrollo social de los indígenas, lo que significaba abandonar la lengua propia y sus paganas costumbres para entrar en la fe cristiana y la educación nacional. Como explica Ruth Lorenzo, *ahí habían algunos profesores que no les interesaba la cultura de nosotros y empezaban a humillar: ‘eso es una bobada, es un atraso, nunca van a salir adelante’*. Pero para los indígenas de Yahuaraca la escuela era la posibilidad de aprender *la brujería del blanco* y de ese modo, resistir a sus engaños, a sus intercambios fraudulentos y abrir la posibilidad para que sus hijos fueran tratados y respetados como pares frente a cualquier ciudadano.

Nuevos resguardos (1980 – 2000)

El poblamiento de la región por colonos de la zona andina y costera del país, el establecimiento de sistemas productivos agrarios no aptos para la región y el posterior desarrollo de la economía extractiva en el Trapecio Amazónico hacia la década de los años 70, tienen como consecuencia el inicio de un proceso



de desalojo de las tierras de los indígenas, por medio de expropiaciones legales e ilegales, la venta de tierras efectuadas bajo condiciones precarias de negociación y el abandono de las mismas por parte de estos últimos (Vieco 2000).

Este proceso impulsó a la División de Asuntos Indígenas¹² del Ministerio de Gobierno (actualmente Ministerio del Interior), con el apoyo de algunas ONG, a exigirle al gobierno central la creación y legalización de resguardos a favor de los pueblos indígenas tikuna, kokama y yagua del Trapecio amazónico, tal como se había hecho con los indígenas de los Andes, como resultado de las luchas campesinas e indígenas de los años 70 que con el apoyo del Consejo Regional Indígenas del Cauca (CRIC) condujeron a un proceso de recuperación de tierras, que hizo que el Estado se viese obligado a adelan-

tar una política de reconocimiento y constitución de resguardos indígenas (Vieco 2000). En el Trapecio amazónico, la legalización de los resguardos indígenas aportó el reconocimiento legal necesario para que las comunidades iniciaran un proceso de recuperación y fortalecimiento cultural que debía contrarrestar la histórica indefensión de su población.

Sin embargo, el objetivo de la División de Asuntos Indígenas no sólo había sido el de proteger a los indígenas, sino que se trataba de un esfuerzo mayor por regular y delimitar los resguardos, para incluirlos en programas de desarrollo y explotación eficiente de la tierra y capacitarlos en temas y actividades relacionados con la moral, urbanidad, civismo, modernidad, obras manuales, industrias regionales, salud, deportes y folclor, etc. Es decir, se trataba de una misión “de aculturación e integración de los grupos aborígenes a mejores niveles sanitarios, tecnológicos, agropecuarios, económicos en general, educativos, de mejoramiento de hogar, deportivos y festivos (...) para acercarse a la cultura general del país” tal como

¹² La función de Asuntos Indígenas estuvo a cargo del Ministerio de Agricultura hasta 1960, momento en que se traslada como División de Asuntos Indígenas al entonces Ministerio de Gobierno, con la misión de promover el reconocimiento a la diversidad étnica (pueblos indígenas y Rom) y sexual (población LGBTI) y el ejercicio de sus derechos (<http://www.mininterior.gov.co>).

diría el director de la División, Gregorio Hernández de Alba en 1964 durante el V Congreso Indigenista Interamericano (Correa *et al.* 2013).

La ambigüedad que mueve a la División de Asuntos Indígenas entre la aculturación y la protección de los indígenas, parece ser la misma de los propios grupos indígenas quienes luchan por su subsistencia adoptando las estrategias del Estado. Esta forma ambigua de resistencia a través de la integración viene motivada no por la desidia de los indígenas, sino al contrario, por “la dura experiencia que constituyen minorías aisladas unas de otras y víctimas de los apetitos, desprecio y persecuciones de sus compatriotas mayoritarios, blancos y mestizos” (Correa *et al.* 2013). En Yahuaraca, los incontables casos de negocios engañosos con colonos, las consignas de la educación misional contra la lengua propia o la indiferencia de las autoridades regionales hacen de la integración un camino hacia la igualdad, como después lo serán para el reconocimiento de la diferencia.

Posteriormente, los tiempos de legalización de los nuevos resguardos, sobre la década de los 80, trajeron consigo una nueva forma de gobernanza política y también un nuevo trato con el ambiente, que quedará plasmada en la Constitución de 1991 donde se reconocerán “las aspiraciones de esos pueblos a asumir el control de sus formas de vida e instituciones, de su desarrollo económico y a mantener y fortalecer sus identidades, lenguas y religiones, dentro del marco de los Estados en que viven” tal como reza la introducción de la ley 21 de 1991. Hay un cambio de lógicas por las que los indígenas parecen poder salir del destino final de la integración¹³ para encaminarse hacia la plena autonomía. Ese cambio se siente también en la propia División de Asuntos Indígenas que cada vez más debe articularse con el movimiento indígena nacional, primero con el CRIC, y desde 1982, con la ONIC (Organización Nacional Indígena de Colombia).

Sin embargo, la autonomía, el desarrollo económico y social estarán condicionados, en la práctica, por la reducción de la superficie de cultivo en unas tierras de escasos nutrientes; por un fraccionamiento de su territorio que corta los caminos de los animales; por

¹³ Como se recogen las Consideraciones sobre la integración social de los Grupos Indígenas del Congreso Indigenista Interamericano de 1959: “La integración no requiere forzosamente que todos los indígenas se transformen en no indígenas, aunque este pueda ser su destino” (Correa *et al.* 2013).

una tradición de colonización que consolidó su dependencia económica con los patronos; por los incentivos de las instituciones gubernamentales que buscan mejorar sus condiciones de vida en base a los indicadores económicos de desarrollo; y por un mercado que ofrece y condiciona unas formas de trabajo basadas en el ahorro y la inversión más que en la autosubsistencia (Gasché 2010).

En este contexto debe enmarcarse el proceso de titulación y reconocimiento de las comunidades de Yahuaraca. En los años 70 se inicia el proceso de estudio socioeconómico del predio de los tikuna para que sea titulado como resguardo, pero hasta el año 1982 llega la Resolución No 087 del 27 de julio de 1982 del INCORA¹⁴, mediante la cual se constituye el Resguardo Indígena en beneficio de la Comunidad Tikuna que lo ocupa con 247 hectáreas., dos globos de terreno localizado en las veredas de San Antonio de los Lagos y San Sebastián jurisdicción del Municipio de Leticia, Comisaria Especial del Amazonas. En la práctica, la resolución conforma dos resguardos, San Sebastián de los Lagos y San Antonio con una extensión de 58 y 188 hectáreas respectivamente.

A pesar de las garantías proporcionadas por el reconocimiento legal de la tierra y la cultura indígena, las nuevas relaciones con el Estado y la administración que ello implica, significarán un fraccionamiento territorial y una segregación étnica no exenta de nuevas conflictividades. Por ello, la resolución trae un sabor agridulce puesto que la delimitación del resguardo no reconoce gran parte del territorio que los tikuna habían utilizado desde su llegada dificultando así su capacidad de autosostenimiento. Como relata una líder de San Sebastián:

Cuando llegaron la gente del INCODER él (Hernando Lorenzo) era el curaca. (...) Como él era de Santa Sofía no conocía muy bien cómo se habían apropiado de las chagras. Él pensaba que con el resguardo iban a ampliar sus tierras pero no fue así. Él medio hablaba medio entendía la letra y resulta que llegó la resolución sólo para San

¹⁴ En 1961 el gobierno de Alberto Lleras Camargo expide la ley 135 o Ley de Reforma Social con la que se crea el INCORA. Institución del Estado Colombiano encargada de promover el acceso a la propiedad rural y su ordenamiento social, ambiental y cultural para propiciar el desarrollo productivo sostenible de la economía campesina, indígena y negra, mediante la redistribución democrática de la propiedad, la conformación de empresas básicas agropecuarias y el fomento a los servicios complementarios de desarrollo rural.

Antonio y San Sebastián en una misma resolución. Mi papa se equivocó. Cuando quisimos recuperar donde habían nuestras antiguas chagras nos dimos cuenta que Don Jaime (ganadero) había quedado con ese terreno titulado a nivel nacional, por eso es que ahora ya para ampliar toca comprarle, el indio comprando su mismo territorio.

Los moradores de Yahuaraca ganan el reconocimiento del Estado al tiempo que llegan programas de instituciones como el INCORA que promueven ejercicios de siembra comunitaria para la inserción en el mercado. Si durante la época de la ganadería, de las pieles y de la coca, las chagras servían como base alimenticia de las familias, ahora deberán cargar sobre ellas el peso de todos los gastos familiares. Esto supone una reducción de la diversidad de cultivos en favor de una mayor productividad para el mercado. Y teniendo en cuenta que la chagra es un espacio de trabajo, de conocimiento y de formación entre padres y sobretodo madres e hijos, esta reducción de los cultivos condiciona también la reducción de conocimientos y valores transmitidos en el calor de la chagra. La entrada al mercado supone, por un lado, una nivelación cultural con el resto de colonos, y por otro, la posibilidad de gozar de lujos de los que habían sido tradicionalmente excluidos. En esa ambivalencia se juegan actualmente los debates alrededor de la cultura, de la autonomía y del territorio de los tikuna.

La ambivalencia de los incentivos

El reconocimiento jurídico y las políticas de intervención posteriores son vividas de forma conflictiva y crea tensiones entre las comunidades. Las relaciones entre El Castañal y San Sebastián empezaron a tensarse con la llegada de los recursos del Estado –las transferencias- por la dificultad que suponía la repartición de un dinero que llegaba sin trabajo, sin negocio y sin intercambio. La dificultad de aprovechar y repartir unos recursos ajenos al funcionamiento habitual de las familias, acabó provocando la separación entre los dos asentamientos. Las obligaciones morales y las reglas de intercambio se vieron afectadas por estas “ayudas” comunitarias.

Antes El Castañal pertenecía a San Sebastián, la gente de aquí elegían curaca de allá. Había curaca de acá representando al Castañal y a San

Sebastián. La gente no estaba de acuerdo que se dependiera de San Sebastián, a ellos les llegaban transferencias y no se invertía nada por este lado, ellos se quedaban con todo, no compartían. Algunas veces se hacía, era por el curaca reclamaba porque no llega acá. Ellos eran como egoístas, siempre son como egoístas. Eso no le gustó y mi tío Francisco le dijo al curaca, ese tiempo era Teodoro Damaso, era mejor separarse de ese resguardo y hacer uno aquí.

En el año 1982 San Sebastián es reconocido como resguardo con 58 hectáreas, menos del porcentaje inicial de tierras que tenían los tikuna al principio. Cuando Castañal decide separarse de San Sebastián y conformar una unidad aparte en la tierra de don Francisco Parente empiezan nuevos conflictos. Don Francisco iba a vender sus tierras a la comunidad para que fuera propiedad colectiva, pero por los desacuerdos entre hermanos y hermanas, el deseo del abuelo se frustró. Teodoro Dámaso relata:

El dueño del terreno se enojó porque allá llegaba toda la herramienta que mandaba el gobierno, a este lado no querían dar nada. Todos querían para ellos, eso fue la amargura del compadre Francisco. Don Francisco dijo que nos separáramos de San Sebastián, dijo, tengo mi terreno, y le voy a vender a la comunidad. Como curaca fui donde don José Esteben, el Indigenista aquí en Leticia. Él me mandó hacer los papeles para la venta y compra del terreno. Hice todos los papeles y la plata de compra ya estaba lista, treinta millones le querían dar al abuelo Francisco. Llamaron al compadre, pero ya era otro curaca, don Pinilla.

Las presiones externas han existido siempre, pero es la desunión la que hace vulnerable a las comunidades. Un ambiente de conflicto interno es favorable para los finqueros dispuestos a desembolsar el dinero necesario para quedarse con las tierras y el futuro de la gente. Todo estaba arreglado para la compraventa de las tierras de don Francisco Parente a la comunidad naciente, pero en el momento de firmar los contratos sucedió algo inesperado. Teresa Bautista relata:

Una la hija de mi tío Francisco Parente se opuso a la venta de los terrenos del papá. Ella dijo no, que era un robo que estaba haciendo al papá, que el terreno era de ellos. Él dijo, si es así no hago más nada. Él

devolvió la plata. A raíz de la discusión sobre la compra del terreno no se gestionó para que la tierra fuera reconocida como comunitaria. El curaca de ese momento, se enojó y dejó por un lado las motivaciones de resguardo... mi tío comenzó a vender terreno a Girardot, a la Universidad de la Amazonia. Podía hacerlo porque todavía no tenía los papeles.

Las diferencias entre pobladores vecinos y del mismo grupo familiar “permitieron al Concejo Municipal de Leticia anexar estos terrenos al casco urbano con el acuerdo N° 034 de abril de 1998, mediante el cual se redefinían los límites del perímetro urbano” (Fagua 2001). Desde entonces, se aceleró la pérdida de tierras en El Castañal. Las reducidas tierras de los finqueros empezaban a crecer. Don Francisco empezó a vender y a hacer cambios con los colonos instalados en los alrededores.

Expansión de Leticia

Los años 90 inauguran una nueva fase de expropiación de las tierras a las que habían llegado los tikuna. De hecho, en todo el país se da un cambio de orientación¹⁵ “fundamental en el en el contenido y la visión del problema por parte del Estado, caracterizada por el retiro de la intervención directa del Estado y la orientación del acceso a la propiedad por parte del mercado” (Machado 2013). A pesar del reconocimiento multicultural de la nación, los indígenas se encontrarán cada vez más indefensos frente a las presiones del mercado. Así, las tierras de siembra de las comunidades se encuentran cada vez más encerradas entre los predios de colonos y terratenientes que se apresuraron a comprar parcelas previendo las futuras subidas de precio provocadas tanto por las limitantes espaciales de Leticia, como por la vocación neoliberal del Estado y la presumible especulación sobre las tierras. Cada vez más los tikuna se ven obligados a establecer acuerdos con los nuevos propietarios de su territorio, para sembrar sus chagras a cambio de una parte de la producción (Lasprilla 2009).

El gobierno municipal empezó a ver la zona como el embudo de expansión del casco urbano y comenzó a

invertir en infraestructura y obras públicas como la carretera. En la actualidad los tikuna del Castañal prácticamente no tienen tierra donde sembrar y la tendencia les empuja hacia el confinamiento pues en octubre de 2012 se aprueba el Acuerdo 024 por medio del cual se amplía el perímetro urbano hasta el km.6, de tal modo que Castañal y San Sebastián quedan literalmente aprisionados dentro del casco urbano de Leticia.

La carretera es la vía de expansión de Leticia y de salida de la comunidad donde los jóvenes miran un nuevo futuro por fuera de la siembra, la lengua y de los rituales que conforman el territorio de los tikuna. Pero entre los abuelos permanece la esperanza de convocar nuevamente el ritual de iniciación femenina y cultivar la cultura que los define. Ya no piden permiso a los dueños míticos del monte, sino a los terratenientes para que les concedan un espacio para sembrar la yuca en la que ha crecido su cultura. Cada vez menos jóvenes pueden optar por la vida de sus abuelos. Pero en cambio, esos mismos jóvenes son los que empiezan a tener las herramientas y los conocimientos para proteger su territorio y cultura a través de nuevos profesionales y líderes locales que negocien con el gobierno municipal y nacional en términos más equitativos.

Durante las dos últimas décadas, los abuelos, con la ayuda de las organizaciones indígenas de la zona como Azcaita (Asociación Zonal de Consejo de Autoridades Indígenas de Tradición Autóctono), iniciaron nuevamente el proceso para reapropiarse de los terrenos que pertenecieron a sus abuelos. En esta lucha se recuperaron algunos terrenos, Rut Lorenzo relata al respecto—*pudieron recuperar las tierras donde está el Barrio Nuevo del Castañal, pero, ciertos curacas de turno no les concedió a los tikuna, sino, a otros, a los colonos. Cuando ellos habían iniciado la apropiación, el viejo Félix Alvarado les quería quitar y adueñarse de esas tierras, pero ellos ganaron el pleito.*

En 2008, por petición de AZCAITA, el Ministerio del Interior y Justicia adelantó un estudio social, económico y cultural del poblado, insumo que sirvió para que se reconociese como parcialidad indígena a la comunidad El Castañal. La resolución se logró concretar con el número 0003 de 16 de enero de 2009. Como la parcialidad no tiene el carácter de resguardo, la tierra no es colectiva. Cada familia es dueña de una porción de tierra. Se observa como en un solo

¹⁵ Este cambio de orientación se ve reflejado, por ejemplo, en la ley 160 de 1994 por medio de la cual se crea el Sistema Nacional de Reforma Agraria y Desarrollo Rural Campesino, se establece un subsidio para la adquisición de tierras y se reforma el Instituto Colombiano de la Reforma Agraria.

predio hay varias casas, son de los hijos e hijas que han formado hogar y han construido casa en los solares de sus padres. Las tierras han quedado reducidas a menos de 5% de la que poseían inicialmente (Figura 7). Con grandes extensiones de tierra cada uno podía sembrar lo que quisiera. Ahora queda un reducido cumulo de tierra que está en peligro, porque el valor de la tierra sigue subiendo en un municipio en expansión. En los abuelos existe una de esperanza de algún día volver a ser dueño de sus tierras. Están en su territorio, pero no tienen tierra donde vivir y sembrar. De esta manera, recuperar las tradiciones sin recuperar el territorio parece poco menos que una bonita ilusión.

Nosotros estamos como una sardina en lata. Solo podemos hacer nuestras chagritas más y más pequeñas y eso gracias a la naturaleza. Y ahora están ampliando carretera y metiendo tractores en las chagras. Todo lo que hemos luchado, tanto se luchó contra los conquistadores y ya no tenemos territorio. Y mis nietos son los que más lo van a sufrir. Para qué van a seguir creando parques y más parques. ¿Y qué hay de las tribus que aquí vivían y que salvaron la patria y permitieron que

esto se convirtiera en Colombia? Ellos lucharon y ahora están sin tierras. Hay que reconocer a estas tribus y reconocer sus tierras. (Ruth Lorenzo).

CONCLUSIONES

Este camino de la memoria través de las transformaciones sociales y ambientales del sistema lagunar de Yahuarcaca con los abuelos y líderes de El Castañal y San Sebastián de los Lagos nos arroja nueva luz sobre la complejidad de un proceso de asentamiento y modificación del ambiente en el que se juega el futuro tanto del espacio natural como del destino cultural de estas comunidades. El motivo recurrente de un tiempo de abundancia en el que las pautas culturales regían el manejo ambiental de una forma que ahora llamaríamos sostenible, no es solo un ideal caduco de un pasado irrecuperable, sino la visión de un pueblo que quiere recuperar el control sobre el territorio. A pesar de la pérdida de tierras y de las difíciles relaciones con la sociedad occidental los tikuna se han multiplicado y ganado importancia y visibilidad dentro y fuera de la Amazonia.

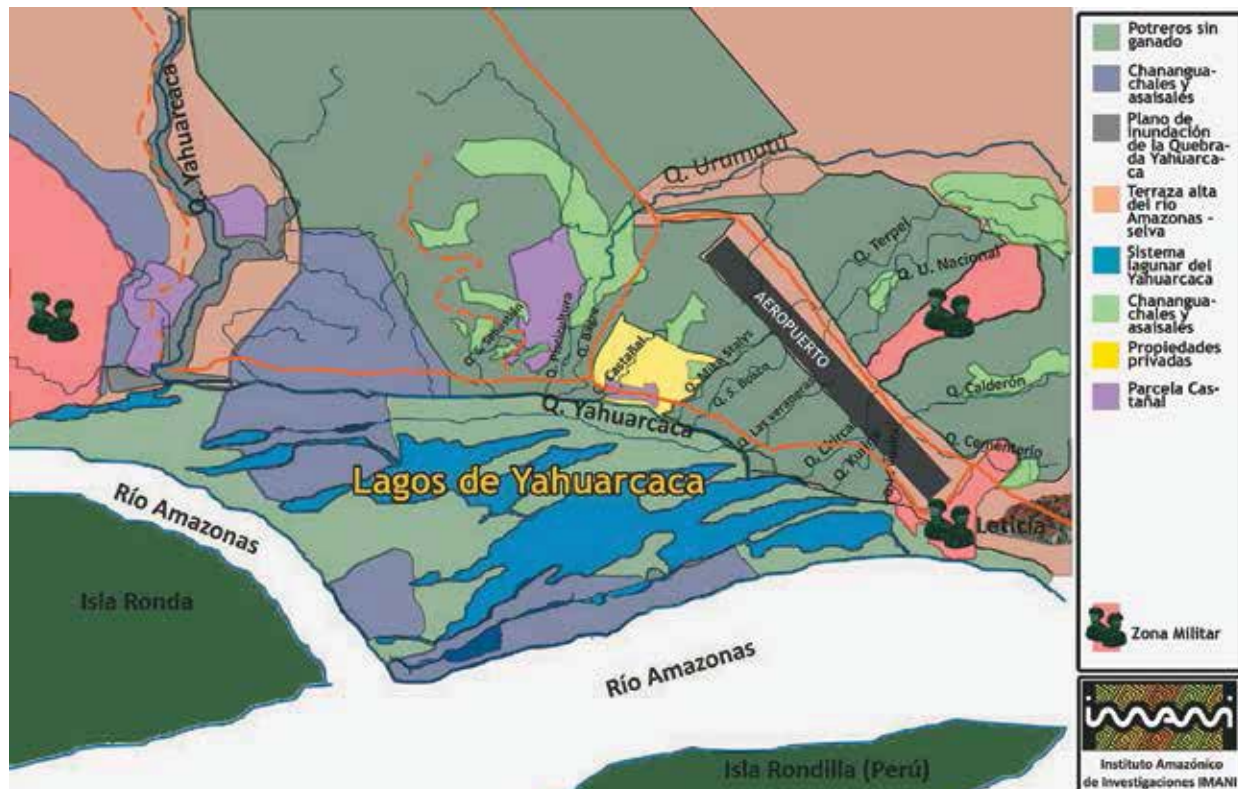


FIGURA 7. MAPA DE RESGUARDOS Y PARCIALIDAD TIKUNA DEL SISTEMA LAGUNAR DE YAHUARCACA, PERÍODO 1980-2000

La vuelta al pasado ha querido mostrar cómo los tikuna no son los sujetos silenciosos de un proceso inexorable, sino agentes conscientes de los cambios que atravesaron, donde las mismas formas de dominación han marcado el camino de una resistencia pacífica: contra los acuerdos incumplidos y contra los fraudulentos los tikuna apuestan por la educación; contra la ganadería y la presión del mercado vuelven a las chagras y a las relaciones de reciprocidad. El mayor conflicto que adivinan para el futuro es el mismo que permitió la pérdida del territorio: la desunión. Los procesos de reconocimiento por un lado y la presión del mercado por el otro, mueven a la ciudadanía indígena hacia nuevas alianzas dentro y fuera de las comunidades en búsqueda de un mayor poder para su libre desarrollo.

El tiempo de colonización ganadera introdujo nuevas formas de trabajo que modificaron la comprensión y acción sobre el medio. El tiempo de reconocimiento cultural y territorial impulsó su integración al Estado y al mercado fraccionando las relaciones sociales y parcelando la extensión de sus territorios de caza, pesca y cultivo. Y sin embargo, así lograron hacerse sujetos de pleno derecho y encaminarse hacia nuevas formas de organización y gestión del territorio.

Los términos de la negociación con la naturaleza han cambiado profundamente por la proliferación de instituciones gubernamentales y no gubernamentales, nuevas fundaciones conservacionistas y empresas comerciales que pretenden intervenir en el territorio. Pero en paralelo, las comunidades tikuna de Yahuaraca están juntando gente, tejiendo lazos y llenando el canasto de la abundancia, o dicho de otro modo, están capacitándose para no dejarse engañar, se están organizando para no seguir fraccionándose, y están creando nuevas alianzas para ganar autonomía. Por ello, las viejas reivindicaciones por el control territorial son más actuales que nunca. Como ha mostrado el texto, sin cultura el territorio es yermo; sin territorio la cultura es vacía.

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo está hecho por varias manos y por muchas más voces. Todas ellas son los protagonistas del artículo por la voluntad, paciencia y dedicación con que se consagraron a reconstruir la memoria de un

pasado que sigue determinando su presente y futuro. Queremos hacer especial mención de los sabedores que trabajaron en este proyecto: Juliana Rufino y Rut Lorenzo Fernández de San Sebastián de los Lagos y Nicolás Parente, Adolfo Arambula, Tiberio Antonio Manrique, Teodoro Dámaso, Alipio Parente y Teresa Bautista de El Castañal. También se agradece la presencia y apoyo de los curacas de ambas comunidades, Ángel Fernández y Rosamary Parente, así como la ayuda desinteresada de Nora Gloria Ramos Ahuani y de Elkin Demetrio Castillo. Es también necesario agradecer la financiación del proyecto a la Fundación Tropenbos Colombia y de algunos amigos de Estados Unidos de quienes se recibió apoyo financiero importante. Finalmente, agradecemos también la colaboración de Ellen Andres Rietberg, Kornelis Arie Van Vliet, Camila Pérez y a todos los compañeros del grupo de Limnología Amazónica.

BIBLIOGRAFÍA

- AZCAITA. 2008. Plan de vida de los pueblos Tikuna, Uitoto, Kokama y Yagua de AZCAITA. CODEBA.
- Bohórquez, E. 2010. Análisis de la variación de volúmenes de agua en sistemas de inundaciones amazónicas: caso del sistema Yahuaraca, Amazonia colombiana. Tesis Ingeniería Ambiental. Universidad Nacional de Colombia Sede Palmira.
- Camacho, HA. 1996. Nuestras caras de fiesta. Asociación Eware y Colcultura. Tercer Mundo Editores, Bogotá.
- Carrizosa, E. 2004. Manejo y uso de los lagos de Yahuaraca: El resguardo de La Playa y sus pescadores. Monografía para optar al título de Antropólogo. Departamento de Antropología. Universidad de los Andes – Tropenbos, Bogotá.
- Castaño N, D. Cárdenas, E. Otavo. 2008. Ecología, Aprovechamiento y Manejo sostenible de nueve especies de plantas del departamento del Amazonas, generadoras de productos maderables y no maderables. Instituto Amazónico de Investigaciones Científicas –Sinchi-. Corporación para el Desarrollo Sostenible del Sur de la Amazonia, CORPOAmazonia. Bogotá.
- Corpoamazonia. 2006. Reforestación y aprovechamiento sostenible de la yanchama y la chambira en el resguardo indígena de Nazareth. Leticia.

- Damaso, J. & A Ipuchima, A Santos. 2009. Conocimiento Local sobre los peces de la Amazonia, Lagos de Yahuaraca. En Duque SR. Universidad Nacional de Colombia Sede Amazonia. Bogotá, D.C. – Colombia. p. 68.
- Correa, F, & S. Acero. 2013. Proyecciones del Instituto Indigenista de Colombia en la División de Asuntos Indígenas. *Baukara Bitácoras de antropología e historia de la antropología en América Latina*. N°3 Mayo, p.83-98. Bogotá.
- Defler, T.R & JV Rodríguez-Mahecha. 2003. *Primates de Colombia. Conservación Sería guías tropicales de campo 4. Conservación Internacional*, Bogotá.
- Descola, P. 1987. *La selva culta. Simbolismo y praxis en la ecología de los achuar*. Ecuador: Ediciones Abya-Yala.
- Descola, Ph. 1996. *In the society of nature: a nativa ecology in Amazonia*. Estados Unidos: Cambridge University Press.
- Domínguez, C. & A. Gómez. 1994. *Nación y Etnias. Los conflictos territoriales en la Amazonia 1750 – 1933*. Disloque Editores Ltda. Bogotá.
- Emmons L. 1999. *Mamíferos de los bosques húmedos de América Tropical. Guía de campo*. Editorial F.A.N. Bolivia.
- Fagua, D. 2001. *Diagnóstico sociolingüístico del Departamento del Amazonas. Los Lagos (periferia de Leticia): contacto y cambio*. Tesis Maestría en Lingüística. Universidad Nacional de Colombia Sede Bogotá.
- Fajardo, D. 2011 (2009). *La amazonia colombiana en la nueva fase agrícola*. En: Echeverri, JA & C Pérez. *Amazonia colombiana. Imaginarios y realidades*. Cátedra de Sede Jorge Eliecer Gaitán. Universidad Nacional de Colombia Sede Bogotá. p. 365-389.
- Galvis, G., J L. Mojica, SR. Duque, c. Castellanos, D. Sánchez, M. Arce, LF. Gutiérrez, L. Jiménez, M. Santos, S. Vejarano, F. Arbeláez, E. Prieto, M. Leiva. 2006. *Peces del Medio Amazonas. Región de Leticia. Serie guías tropicales de campo # 5. Conservación Internacional*. Bogotá.
- Garcés, CL. 2000. *Los ticuna frente a los procesos de nacionalización*. *Revista Colombiana de Antropología*, Volumen 38, enero-diciembre 2002, p. 77-104.
- García, JM. 2008. *Concepto etnológico de la comunidad El Castañal, asentada en el área rural de los Lagos de Yahuaraca*. Ministerio del Interior y de Justicia. República de Colombia. Bogotá.
- Gasché, J. 2011 *La ignorancia reina, la estupidez domina y la conchudez aprovecha. Engorde neoliberal y dieta bosquesina*. En JA Echeverri y C Pérez. *Amazonia colombiana. Imaginarios y realidades*. Cátedra de Sede Jorge Eliecer Gaitán. Universidad Nacional de Colombia Sede Bogotá. p. 203-233.
- Gómez A. 1999. *Estructuración socio-espacial de la Amazonia colombiana, siglos XIX-XX*. En F. Cubides. *Desplazados, migraciones internas y reestructuraciones territoriales*. Observatorio Socio-Político y Cultural. Centro de Estudios Sociales. Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia. P-21-40.
- Goulard, JP. 2009. *Entre mortales e inmortales. El ser según los Ticuna de la Amazonia*. Códice ediciones S.A.C. Lima.
- Gow, P. 1991. *Of Mixed Blood: Kinship and History in Peruvian Amazonia*. Claredon Press. Oxford.
- Hilty, SL; WL Brown. 2001. *Guía de las Aves de Colombia*. Traducción Álvarez-López, H. Cali, CO, American Bird Conservancy.
- Jaramillo-Justinico, A, L Parra, J. Orlando Rangel. 2011. *El registro de los cambios de clima en La estratigrafía de la Amazonia colombiana I: Neogeno-inicios del Cuaternario*. *Caldasia* 33(2): 539-572.
- Lasprilla, VA. 2009. *Chagras y mujeres indígenas: significado y función del trabajo femenino en la comunidad indígena Ticuna*. San Sebastián de los lagos. Tesis de Maestría Universidad Nacional de Colombia – Sede Amazonia.
- Le Goff, J. 1988. *Histoire et memoire*. Editions Gallimard. París.
- Machado, A. 2004. *La academia y el sector rural*. Centro de investigaciones para el desarrollo. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.
- Márquez, G. 2001. *De la abundancia a la escasez: la transformación de ecosistemas en Colombia*. En: G. Palacio. *Naturaleza en Disputa Ensayos de Historia Ambiental de Colombia 1850 – 1995*. Universidad Nacional de Colombia. Facultad de de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales. Bogotá D.C. p.325-445.
- Nora, P. 2006. *Los intelectuales del mundo*. En: *La Nación* (entrevista realizada por Luisa Corradini). Argentina. Disponible en: <http://www.la-nacion.com.ar/788817-no-hay-que-confundir-memoria-con-historia-dijo-pierre-nora>.

- Núñez-Avellaneda, M & SR Duque. 2001. Fitoplancton en algunos ríos y lagos de la Amazonia Colombiana. En Franky & Zárate (eds.). Imani Mundo: Estudios en la Amazonia colombiana. Unibiblos Bogotá. P. 305-335.
- Ospina Peña, M. 2014. Guerra con el Perú. El conflicto Amazónico de 1932. Portal de Historia Caballeros Andantes. Colombia. Disponible en: <http://www.caballerosandantes.net/index.php?cid=21&page=6>.
- Otero J. P Botero. 1997. Aspectos Fisiográficos y Edafológicos. En IGAC. Zonificación ambiental para el plan modelo Colombo – Brasileiro (Eje Apaporis – Tabatinga: PAT) Editorial Linotipia. Santafé de Bogotá.
- Palacio, G. 2002. Historia tropical: a reconsiderar las nociones de espacio, tiempo y ciencia. En G. Palacio y A. Ulloa. Repensando la naturaleza. Encuentros y desencuentros disciplinarios en torno a lo ambiental. Colombia: Universidad Nacional de Colombia-Sede Leticia, Instituto Amazónico de Investigaciones Imani, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Colciencias. pp. 67-97.
- Picón, JE. 2012. Leticia, la transformación urbana de una ciudad amazónica y fronteriza. En Zárate C. Espacios urbanos y sociedades transfronterizas en la Amazonia. Leticia, Colombia. Universidad Nacional de Colombia Sede Amazonia. Instituto Amazónico de Investigaciones Imani. p. 98-124.
- Prieto-Piraquive, EF. 2012. Los hijos de Yoi: Pescadores y peces de los lagos de Yahuaraca. Ensamble íctico, pesquerías artesanales y conocimiento local indígena en un lago de Várzea de la Amazonia colombiana. Editorial Académica Española.
- Ricoeur, P. 2004. La historia, la memoria el olvido. Ediciones Fondo Cultura Económica. México.
- Rodríguez, JV & JI Hernández-Camacho. Loros de Colombia. Conservación Internacional. Bogotá.
- Rodríguez, JV, N. Hughes, O. Nieto, AM Franco. 2005. Paujiles, pavones, pavas y guacharacas. Conservación Internacional. Serie libretas de Campo. Bogotá.
- Rodríguez, E, A. Hernández, LM Salamanca, FA Ruíz García. 2007. Colombia una nación multicultural. Su diversidad étnica. DANE (Departamento Administrativo Nacional de Estadística). Bogotá.
- Salcedo-Hernández, MJ, SR Duque, L Palma, A Torres-Bejarano, D Montenegro, N Bahamón, L Lagos, LF Alvarado, M Gómez, A.P Alba. 2012. Ecología del fitoplancton y dinámica hidrológica del sistema lagunar de Yahuaraca, Amazonas, Colombia: análisis integrado de 16 años de estudio. Mundo Amazónico 3:9-41.
- Santos, A. 2008. Inédito. Diálogo de saberes y conocimiento local en los ciclos de agua: los lagos de Yahuaraca”. Leticia, Colombia.
- Santos, A. 2013. Percepción tikuna de Naane y Naüne: territorio y cuerpo. Tesis Maestría en Estudios Amazónicos. Universidad Nacional de Colombia Sede Amazonia. Leticia.
- Steinfeld, H., P. Gerber, T. Wassenaar, V. Castel, M. Rosales. 2006. Livestock’s Long Shadow – Environmental Issues and Options. FOOD AND AGRICULTURE ORGANIZATION OF THE UNITED NATIONS (FAO). Italia.
- Trujillo, C. 2008. Selva y Mercado. Exploración cuantitativa de los ingresos en hogares indígenas. Tesis de Maestría en Estudios Amazónicos. Universidad Nacional de Colombia, Sede Amazonia.
- Trujillo, F, JC Alonso, MC Diazgranados, C Gómez. 2008. Fauna acuática amenazada en la Amazonia colombiana. Análisis y propuestas para su conservación. Fundación Omacha, Fundación Natura, Instituto Sinchi, Corpoamazonia. Bogotá
- Van der Hammen, C. 1992. El manejo del mundo: naturaleza y sociedad entre los Yukuna de la Amazonia colombiana. Bogotá: Tropenbos Colombia.
- Van Vliet K. 2012. La relación entre los peces vegetación de la Várzea y usos directos. Tesis pregrado Universidad de Wageningen, Países Bajos.
- Vaz de Almeida F. 2005. Desenvolvimento sustentado entre os Ticuna: as escolhas e os rumos de um projeto. En: Boletim do Museu Paraense Emílio Goeldi. Ciências Humanas Vol.1, nº1, p.45-110. Disponible en: Povos Indígenas no Brasil (<http://pib.socioambiental.org/es/povo/ticuna/1344>).
- Vieco, JJ. 2000. Ordenamiento territorial en el Amazonas: Realidades y Conflictos. Territorialidad Indígena y Ordenamiento en la Amazonia. Universidad Nacional de Colombia Sede Amazonia. Instituto Amazónico de Investigación IMANI. Leticia. P. 213-223.
- Zárate, CG. 1998. Movilidad y permanencia ticuna en la frontera amazónica colonial del siglo XVIII. En: Journal de la Societé des Américanistes. (84) 1, pp. 73-98.